

Gigoló

PROSTITUTO
A SU SERVICIO



J O R G E B O R G E S



GIGOLÓ

Prostituto a su Servicio



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

Mi regalo GRATIS por tu interés;

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Gigoló

Alex y Elizabeth

I

La oscuridad era total, a pesar de que sus ojos se mantenían abiertos, no podía ver absolutamente nada, simplemente escuchaba los pasos de alguien acercarse y el sonar de la música a las afueras de aquella habitación. El volumen era estruendoso, a un nivel tan intenso, que la puerta vibraba de manera salvaje. Alguien se encontraba en el interior de aquella habitación acompañando a Brianna, La futura esposa de Félix Marín.

Este caballero acaudalado, confiado en la futura esposa de Félix. Este caballero acaudalado, confiado en la fidelidad de su esposa, simplemente se ha reunido con sus mejores amigos para disfrutar de unas cervezas y jugar al billar mientras esta era parte de una fiesta de despedida de soltera que habían organizado secretamente las chicas de la oficina. Esta, había salido de su trabajo con la intención de llegar a casa, pero había sido interceptada secretamente por una camioneta que había fingido un secuestro.

Brianna había entrado en pánico mientras era trasladada directamente hacia una ubicación completamente desconocida para ella, ya que, allí sería donde se llevaría a cabo la celebración que destacaría la soltería de aquella mujer por una última noche. Tan sólo en 24 horas se llevaría a cabo la boda, así que, las chicas se habían organizado de manera precisa para que cada una llevara a cabo una parte del plan, coordinando minuciosamente todos los elementos que llevarían a Brianna a disfrutar de una de las mejores noches de su vida.

Había sido trasladada con su rostro cubierto, mientras ingresaba a un departamento, donde de manera sorpresiva todas sus amigas se mostrarían al ser retirada la cobertura de sus ojos. En este punto, Brianna comenzó a llorar de manera desmedida, pues su necesidad de drenar la atención y la presión que había acumulado hasta ese punto, prácticamente la hizo desplomarse en el suelo.

— Lamentamos mucho haberte hecho pasar este susto. Fue una manera bastante particular de traerte aquí, ¿no te parece? — Preguntó una de las chicas.

— Definitivamente perdieron la cabeza. Esto es algo que no pueden hacerle a

alguien y esperar que se sienta feliz.

— Fue una sorpresa muy particular, no lo tomes tan a pecho. Vamos, levántate de allí que es hora de celebrar. — Dijo otra de las chicas.

Durante el resto de la noche, las mujeres estuvieron ingiriendo grandes cantidades de tequila, lo que fue desinhibiéndolas de manera progresiva, dejándolas si Ning una gota de decencia o decoro.

Cuando la medianoche llegó, no había espíritus ni brujas que temer, simplemente la llegada de un bailarín exótico dejaría por completo impresionadas a las mujeres. La noche apenas comenzaba, y este, haciendo alarde de sus atributos, comenzó a bailar en el centro de la sala, mientras todas las mujeres rodeaban al caballero aplaudiendo con sus palmas y tarareando las canciones que sonaban en el fondo.

Ninguna de ellas podía decir que tenía el control de sus actos, absolutamente todas se encontraba en rompiendo las reglas y algunas de ellas solteras, y otras casadas, simplemente habían olvidado sus vidas rutinarias para desconectarse absolutamente de toda aquella noche. El primer bailarín que había llegado durante la noche, había hecho un show completamente visual, se había desnudado por completo y mientras sacudía su miembro en el rostro de muchas de ellas, evitaba ser tocado.

Este simplemente había sido pagado para bailar, por lo que, no proporcionaba ningún tipo de placer adicional más que el estímulo visual que su aspecto y atributos podrían proveerle A aquellas mujeres. Todas habían perdido absolutamente el control de su voluntad. Querían soltarse ante esa necesidad carnal de poder tocar a este hombre y que las hiciera suyas. Pero esto no era posible, y después de una hora de baile, el primer bailarín tomó sus ropas y abandonó el departamento.

Todas asumieron que la fiesta había terminado, pero había más sorpresas. Elizabeth, tenía un as bajo la manga, y había contratado a un par de bailarines más, los cuales llegaron de manera sorpresiva. El segundo de ellos, había cobrado un poco más de dinero, pero este, se encargaría de llevar a Brianna a un lugar mucho más privado y la haría sentir como una mujer soltera por una última noche.

Cuando este sujeto llegó, todas se quedaron completamente estupefactas ante la imponencia de este caballero. Era completamente rubio, con un cuerpo

infartante, lleno de lunares en su cuerpo y un abdomen absolutamente perfecto. Llevaba puesto un pantalón militar y unas botas, mientras que su cabello peinado perfectamente hacia atrás, lo hacía lucir absolutamente ardiente.

— ¿De qué se trata todo esto, Elizabeth? — Preguntó Brianna al no saber lo que estaba pasando.

— Este es mi último regalo para ti como soltera. Espero que lo disfrutes. — Dijo la chica mientras tomaba de la mano al bailarín y lo acercaba hacia Brianna.

Esta fue tomada en los brazos del exótico sujeto, quien comenzó a bailar justo frente a ella, frotando sus glúteos contra los muslos de la mujer. Esta, completamente impresionada y apenada, no sabía dónde colocar sus manos, pero rápidamente el licor permitió que esta perdiera completamente la timidez. Comenzó acariciar la espalda del hombre y de manera repentina, había olvidado por completo la existencia de su marido o cualquier compromiso existente con algún hombre.

Era una mujer libre, al menos en su mente por algunos minutos. Todo se volvió mucho más intenso con el pasar de los minutos, y los gritos, la música y la excitación, fueron embriagando cada vez más a Brianna, quien quedó completamente atrapada en los brazos de este sujeto. Pero lo inesperado llegaría justo en el momento en que esta mujer sería trasladada rápidamente hacia una habitación después de que aquel hombre consiguiera una erección masiva que había dejado con la boca hecha agua a Brianna.

Todas vieron como el caballero se había marchado de allí junto con la mujer, sabiendo que aquello tendría un término bastante sexual. Después de ser ubicada en una silla en el centro de una habitación, aquel hombre se aprovechaba de la oscuridad para deshacerse completamente de su ropa. Brianna, al no poder ver nada, simplemente utilizaba sus manos para tratar de palpar lo que había frente a ella.

— ¿En dónde estás? ¿Sigues allí? — Preguntaba la ebria mujer mientras trataba de alcanzar algo oculto frente a sus ojos.

El hombre simplemente se mantenía a distancia, masturbándose ante la excitación que le generaba esta escena. Pero de manera repentina, el rubio bailarín se puso justo detrás de ella, comenzó a masajear sus hombros mientras Brianna comenzaba a relajarse. Ya que no veía absolutamente nada,

simplemente cerró sus ojos y se entregó a los estímulos generados por este hombre.

Posiblemente se trataba de un juego, pero el bailarín había recibido una fuerte suma de dinero para llevar a esta mujer hacia el orgasmo, así que, no se detendría hasta lograr su objetivo. La música sonaba a un volumen ensordecedor, mientras a las afueras de aquella habitación, el resto de las chicas continuaban ingiriendo tequila y disfrutaban de la música. No había bailarines para ellas, al menos no todavía.

Este hombre se había entregado exclusivamente a la homenajada de la fiesta, esta mujer que contraería matrimonio y se vestiría de blanco tan sólo en algunas horas, quien había perdido por completo el decoro y la decencia para entregarse a la lujuria y el placer. Las manos de este caballero, eran robustas y fuertes, pero suaves. Masajeaba los hombros de la chica, generando una relación tan plena, que prácticamente sentía que estaba sobre una nube.

Sus dedos comenzaron a desplazarse cada vez más hacia abajo. El camino a recorrer era claro, la ruta era específica y ya se había planificado, simplemente era cuestión de ser paciente y tomar las cosas con calma para llevar a la mujer hacia el punto deseado de una manera progresiva y sin interrupciones. Tan sólo sentía las manos de este hombre tocando su piel, y ya Brianna estaba completamente excitada. Su vagina estaba húmeda, completamente inflamada y deseosa de sexo salvaje.

Mantén sus manos en sus muslos, llevaba una minifalda negra aquel día, tal y como lo hacía la mayoría de los días de la semana por su uniforme en la empresa. Sus manos estaban inquietas, quería tocarse, estimularse, pero disfrutaba del momento y sabía que los dedos de este hombre tarde o temprano llegarían a ese punto donde la haría explotar de manera masiva. El bailarín comenzó a recorrer con sus dedos directamente hacia su pecho. Rozaba generando leves círculos mientras su respiración se hacía cada vez más intensa.

El hombre también estaba realmente excitado, ya que, Brianna estaba muy lejos de ser una mujer desagradable o fea. Era ardiente, exuberante, lo que le había permitido conquistar a un hombre multimillonario, pero quien no generaba el placer o la satisfacción que ella buscaba. Su vida se había reducido únicamente a la rutina laboral, una forma sencilla de escapar de su vida de encierro, algo que buscaba constantemente su marido para tratar de

limitarla y controlarla.

El trabajo se había convertido en una forma de drenar su necesidad de vivir, ya que, a pesar de que su futuro esposo tenía dinero y poder, no le proporcionaba la felicidad deseada. Este momento en aquella habitación oscura, era algo que había deseado con mucha fuerza y en ocasiones, lo había comentado a algunas de las chicas. Elizabeth había escuchado con atención los deseos más intensos de peruana, por lo que, había tomado la decisión de complacerla y hacerle el sueño realidad durante el desarrollo de esta despedida de soltera.

Aquel hombre pudo sentir los voluptuosos pechos de Brianna, colocó su mano dentro de su blusa y pudo tocar su pezón izquierdo, el cual se sentía suave y terso. La mujer se mordió los labios, imaginó el miembro de este hombre penetrándola y se excitó mucho más, por lo que, no pudo contenerse a llevar su mano hacia su clítoris. Pero el bailarín se encargó de quitarle la mano con una gentileza bastante significativa, ya que, quería que se tomará su tiempo para llegar lentamente hacia el punto máximo.

Masajeó su pecho, y esta caricia se vio complementada con un beso intenso en el cuello.

— No dejes marcas. Mi marido podría darse cuenta. — Dijo la chica mientras sonreía.

Se generó un leve cosquilleo en la superficie de su piel, ya que, la lengua de aquel hombre generó un movimiento en círculos, mientras succionaba suavemente. La piel de Brianna era deliciosa, y hacía que este hombre salivara de una manera bastante exagerada. Se tomó su tiempo para degustarla, era una carne exquisita y fresca, con sólo 24 años, contraería nupcias con un hombre multimillonario, por lo que, la vida de Brianna ya estaba completa.

Pero a pesar de que había conseguido lo que muchas deseaban, era infeliz, y necesitaba algo de acción y adrenalina en su vida. La posibilidad que le había dado este hombre de acceder a todos estos gustos y placeres, era increíble, y sólo había llegado hasta la entrada de esta serie de estímulos que comenzaban a estallar en su vientre.

Nunca antes había vivido algo igual, siempre había tenido una vida recatada y su sexualidad había sido limitada, por lo que, el juego, lo atrevido y romper las reglas, le había generado una excitación tan grande, que se había

transformado drásticamente en una mujer completamente nueva.

Había comenzado a sudar debido a la gran cantidad de temperatura que se generó en su interior. Estaba muy nerviosa, y realmente no sabía qué hacer. Este hombre continuó besando su cuello, y suavemente, con la punta de su lengua, se dirigió directamente hacia su oído. Allí, las explosiones en su interior se hicieron cada vez más intensas, ya que, sujetó su cabeza y estimuló su oído lamiéndolo con mucha intensidad.

El cosquilleo, la electricidad, la intensidad y la excitación fueron viajando por todo el cuerpo de la chica, quien no pudo aguantar más y se deshizo de su blusa rápidamente. Rompió los botones de su camisa, mostrando sus pechos desnudos para que aquel hombre comenzara a lamerlos y degustarlos de una manera apasionada. Allí, todo comenzó a perder el control de una manera muy rápida, ya que, Brianna abrió sus piernas, abrazó al hombre, y se colgó en su cuerpo mientras este se colocaba de pie y la sujetaba mientras las piernas de la chica se cruzaban alrededor de su cintura.

Las manos del fornido caballero estaban en los glúteos de la mujer, y aunque este no acostumbraba a besar en los labios a las chicas, esta mujer le generaba una excitación tremenda. De una manera muy súbita, se comenzó a generar una cantidad de explosiones ardientes entre los dos, generando una excitación tal, que los llevó a darse un beso completamente profundo, intenso y húmedo.

Brianna sentía algo de limitación al momento de pensar en besar a este hombre en un comienzo, ya que, posiblemente habría besado muchas mujeres durante el día, esto, le generaba un poco de repudio, pero en ese punto, la lógica y el sentido común habían desaparecido de manera absoluta. Los dedos de este hombre, comenzaron a deslizarse suavemente directamente hacia la vagina de esta chica, quien sentía, estaba a punto de correrse simplemente con sentir el roce de los dedos de este hombre.

Cuando el bailarín palpó la zona, su panty estaba completamente empapada, comenzó frotar la zona, y sus dedos quedaron completamente impregnados con los jugos de la chica. Esta, se aferró a los labios de aquel hombre, dejando que su lengua prácticamente lo ahogara en unos pocos movimientos. Quería tenerlo dentro de ella, así que, se liberó de su cuerpo, y rápidamente fue directamente hacia su zona genital.

Liberó el botón de su pantalón, se colocó de rodillas, lo bajó hasta las piernas y comenzó a succionar su miembro sin contemplación. Este hombre, quien

había estado controlando la situación hasta el momento, había quedado a merced de los deseos de esta mujer, quien había introducido es un miembro de 15 cm directamente hasta lo más profundo de su garganta. No tenía miedo a ahogarse, tenía una técnica impecable, y a pesar de que tenía muy poca práctica, parecía ser un talento absolutamente innato.

La chica movía su cabeza de manera salvaje, y no se detuvo hasta sentir como este hombre se corría en lo más profundo de su boca. Había tenido una sesión de sexo bastante breve, pero había quedado satisfecha con lo que había obtenido. Tras salir de la habitación, todas las chicas habían visto impresionadas como esta tenía su sujetador hecho pedazos, su blusa estaba abierta, y el gusto y la satisfacción podía verse claramente en su rostro. Había roto sus esquemas, y Brianna había mostrado una faceta completamente diferente de su vida.

Quizás algunas la habrían juzgado, pero en la mente de Elizabeth, simplemente se había estado cierta curiosidad por saber que se sentía de lo que había experimentado Brianna. Tan sólo unos minutos más tarde, llegaría el plato fuerte de la noche. La homenajeadada ya había sido complacida, pero aún quedaba un bailarín por llegar, y este sería quién pondría de cabeza la vida de Elizabeth.

II

Haber visto bailar a aquel hombre cuyo nombre era Alex, había dejado a Elizabeth completamente estupefacta. Era como si el mundo se hubiese detenido de manera repentina frente a ella, mientras simplemente observaba como los pectorales perfectos de este hombre, danzaban de un lado al otro, mientras que el tatuaje de serpiente que cruzaba por toda su zona pectoral, había quedado completamente grabado en la mente de la chica.

Había sido una noche completamente transformadora para ella, ya que, era la primera vez que había compartido con este tipo de hombres. La vida de Elizabeth había transcurrido en torno a la rutina y el trabajo, y a pesar de que aquella noche simplemente había tratado de tener un gesto emocionante para su amiga, todo había sido una trampa para sí misma.

El bailarín que cerraría la noche, había entrado al ritmo de la música, despojándose de sus vestiduras de una forma muy lenta, y colocando miel sobre su pecho para que algunas de las chicas disfrutaran del postre de la noche.

Elizabeth no había podido evitar ser parte de un grupo de mujeres que harían sucumbido ante los deseos. Había sido débil, ya que, simplemente se había rendido ante la tentación de pasearse con su lengua por la superficie de la piel de este caballero.

El sabor de la miel, había sido mucho más exquisito que el sabor habitual que conocía. Parecía no recordar absolutamente nada durante la mañana, pero durante el resto del día, algunas imágenes habían comenzado a llegar a su cabeza, complementando ese rompecabezas que al final del día, le daría con una completa registro de las acciones que había llevado a cabo.

Siempre se había comportado de acuerdo a las reglas, respetaba las normas y tenía una vida bastante común, pero aquella noche, mientras lamía el abdomen de este hombre, simplemente había caído en un abismo de donde no podría salir con facilidad.

El atractivo de Alex, había dejado sin demasiadas opciones a Elizabeth, quien era una chica frágil, inocente y virginal. Su cuerpo aún no le había pertenecido a ningún hombre en el pasado, por lo que, por primera vez había sentido la necesidad incontrolable de entregárselo a alguien.

Era posible que Alex fuese el afortunado que por primera vez follaría a Elizabeth, pero en ese contexto, las cosas no podrían darse como ella esperaba. Aquel hombre había recibido el dinero justo para ofrecer un servicio, y este simplemente era entretenimiento visual a través del baile y la danza. Sus movimientos eran completamente eróticos y excitantes, por lo que, era difícil para cualquiera de estas mujeres, poder controlarse y mantener la cordura en medio de un acto como este.

Alex había tomado el rostro de Elizabeth, aquí en había seleccionado de manera aleatoria. Llegó directamente hacia su pecho, y mientras esta sacaba su lengua, había recorrido gran parte de la miel que había derramado este hombre sobre su piel.

Esto, lo había excitado enormemente, y había permitido que Elizabeth acariciara su miembro, evidenciando la erección masiva que se había generado. La chica se había quedado sin palabras después de esto, ya que, ni siquiera ella misma sabía que podía llevar a cabo acciones como esta.

El tequila, la adrenalina, la emoción y lo prohibido habían aflorado parte de la personalidad más oscura de Elizabeth, quien había comenzado a explorar su propia sexualidad a través de un encuentro con un hombre completamente extraño, pero con quien había hecho una conexión tan fuerte que parecía conocerlo desde hacía años atrás. Sus miradas, los roces, la interacción y la duración de aquel baile, había sido suficiente para dejar a Elizabeth completamente encantada con este hombre.

Lo había contactado a través de un número telefónico ubicado en la sección de clasificados del diario, allí, había visto un mensaje donde se especificaban los servicios prestados por un grupo de chicos que bailaban en fiestas para mujeres. El afortunado que había follado a Brianna, había cobrado más dinero que el resto, por lo que, Elizabeth se había arrepentido de no haber invertido un poco más de dinero de sus ahorros para obtener acceso al cuerpo de Alex.

Este hombre se había quedado completamente tatuado en su mente durante el resto de los días, y concentrarse había sido una tarea ardua para la chica, quien mientras encontraba sentada en su ordenador, recibía en su mente una gran cantidad de imágenes en las cuales podía verse fantaseando con este hombre. Hubiese deseado poder tener el valor de besar sus labios, introducirlo a aquella habitación oscura donde habían follado Brianna y hacerle el amor a este hombre para que la convirtiera en mujeres.

Pero todas estas ilusiones parecían completamente imposibles e inalcanzables para la chica como quien sabía que su timidez no le permitiría actuar de esta forma. Aún se impresionaba al saber que había lamido el pecho de este hombre y acariciado su genital, algo que sobria no hubiese hecho. El tequila había sido un elemento fundamental en aquel acto, ya que, este había sido el fluido que había permitido que la chica rompiera todos sus esquemas y se convirtiera en una mujer completamente ardiente.

La forma en que había visualizado a este hombre y la intensidad con la que lo deseaba, era completamente distinta a lo que habitualmente hacía, así que, la transformación de Elizabeth Davis había comenzado aquella misma noche. Después del matrimonio, más nunca se habló sobre este tema, ya que, nadie podía comentar nada acerca del encuentro relacionado a Brianna y al bailarín.

Esto podría poner en riesgo el matrimonio de la chica, por lo que, aquello se convirtió en un secreto guardado entre el grupo de mujeres, quienes habían quedado completamente extasiadas con la presencia de aquellos tres bailarines.

Las vidas de las chicas volvieron a ser normales después de aquella fiesta, pero en la mente de Elizabeth, seguía apareciendo la imagen de Alex como si se tratara de un virus que había infectado su mente y no era capaz de sacarlo de allí con ninguna acción.

Trataba de distraerse, salía a correr en las tardes, hacía deporte, pintaba, escuchaba música, trataba de liberar su mente y su tensión laboral, pero nada de esto servía como antídoto a este proceso por el cual estaba atravesando donde únicamente estaba tratando de ser la misma que anteriormente había conocido.

Había un antes y un después de aquella noche, ya que, Elizabeth había conocido una faceta de sí misma con la cual se había sentido mucho más cómoda. La necesidad de ser una mujer distinta y romper con la rutina, la había impulsado a saltar al vacío, pero en esta oportunidad, no había contado con un paracaídas, y seguía cayendo hacia un abismo sin fondo donde no podía encontrar su propia personalidad. La ansiedad y la frustración de no poder ser como quería, había hecho que la chica tomara una drástica decisión de volver a contactar a Alex.

Esto, rompía con todos sus propios esquemas, y la dilación de este hecho, se fue prolongando cada vez más debido a la imposibilidad de poder tomar una

decisión firme que finalmente le diera la posibilidad de reencontrarse con él. Sentía miedo, y de alguna u otra forma cierta culpabilidad llegaba a su mente debido al hecho de que no podía simplemente gastar su dinero en un hombre que estaría con ella únicamente por un par de horas y después volvería a su vida natural.

La autoestima de Elizabeth se estaba despedazando, estaba cayéndose a trozos, ya que, el hombre que le gustaba, simplemente pertenecía a un mundo completamente diferente al que ella conocía. Ella estaba acostumbrada a los empresarios, los hombres adinerados, inversionistas, socios, hombre sofisticados que tenían un prestigio y una reputación que cuidar. Pero en este caso, la chica había seleccionado de manera errática al hombre más salvaje.

Alguien que vivía de su cuerpo no podía ser alguien en quien podía confiar o quien le podría dar una la vida que ella buscaba, pero Elizabeth no estaba en la búsqueda de un matrimonio y una familia feliz, lo único que necesitaba en su existencia era algo que le permitiera romper con esas celdas internas que atrapaban parte de su personalidad y la hacían sentir como una mujer reprimida.

Su vida se había vuelto cíclica y monótona, no había forma de que pudiese encontrar la solución en otro enfoque, por lo que, mientras más se esforzaba, mayor era a la necesidad de volver a reencontrarse con Alex. Este chico que había salido de un mensaje clasificado en el diario, simplemente era uno más de un grupo infinito de hombres que vivía de este oficio, por lo que, había probado reuniéndose con otro chico de una casa de citas, pero todo había resultado en un absoluto desastre.

Una cena en un restaurante de la ciudad de Las Vegas, había dejado absolutamente claro que no se trataba sólo de salir con un hombre, necesitaba que hubiese una conexión entre ellos, y esta cita a ciegas había sido un fracaso. Sintió un vacío increíble después del término de aquella noche, ya que, sabía que lo que estaba buscando simplemente podía encontrarlo en Alex. Pero su orgullo, no le permitía llamar a una agencia de strippers nuevamente para que este hiciera actúa presión de manera mágica, le diera placer y simplemente desapareciera, ya que, las necesidades de Elizabeth y va mucho más allá de un simple acto sexual.

Sentía miedo, ya que, siempre había sido girado en torno al rumor de que el primer hombre que pudiese acceder a su cuerpo, posiblemente le generaría una

conexión inquebrantable y terminaría enamorada. Este mito, la mantenía alejada del mundo, enfrascada únicamente en encontrar una manera de escapar, pero en este punto, el recuerdo de Alex es mucho más grande que sus piernas, por lo que, huir no servirá de nada.

El rostro de este hombre, la abrumaba en cualquier lugar, la perseguía, su aroma, el sabor de su piel cubierta de miel, todo simplemente se reducía a la existencia de este caballero durante una noche en la vida de Elizabeth, quien sabía que no podría encontrar un sustituto similar en ningún lugar del planeta. Esta frustración se convirtió en algo habitual en su día, y no había pasado una sola mañana que no abriera los ojos y pensar en aquella escena.

Todo estaba saliéndose de control y cada vez la chica estaba más sumida en esta realidad paralela que sólo había sido parte de su vida una sola noche. Posiblemente, reunirse con él nuevamente sería una solución, ya que, podría hablar con él, y si era afortunada, posiblemente terminaría desilusionada ante el vacío intelectual de un hombre que únicamente vivía para cultivar su cuerpo y mantener felices a otras mujeres.

Era un trozo de carne, un objeto de deseo, un símbolo sexual que simplemente era contratado y ganaba dinero para dar un gusto temporal a las féminas, pero la forma en que Elizabeth estaba definiendo a este caballero era absolutamente distorsionada, ya que, estaba subestimando totalmente las cualidades de un hombre que podría ser una simple víctima del sistema. Vivir en Las Vegas era realmente costoso, los precios elevados obligaban a muchos a incurrir en acciones que no necesariamente eran las que habían planificado.

Elizabeth contaba con la suerte de tener un trabajo agradable en una compañía en la cual podría asistir todos los días y tener un salario que le permitía vivir de manera decente y pagar su propio departamento. Pero a pesar de que consideraba que su vida era estable y normal, sentía que había algo que necesitaba, y esto, le daba la ventaja nuevamente a Alex, quien podía proveerle esa emoción, acción y adrenalina que sólo había conocido aquella noche. Había sido un proceso lleno de desesperación que había durado un par de meses.

Elizabeth ha intentado salir con chicos de la oficina, amigos de la secundaria, viejos conocidos de la universidad, pero ninguno de ellos había contado con algún recurso que pudiera sustituir o reemplazar a Alex. A qué nombre con sus movimientos de cadera, su aroma erótico y su mirada penetrante, habían

logrado llegar muy profundo en su alma. Era imposible escapar de él, y aunque este ni siquiera sabía que Elizabeth existía, ella simplemente sentía que había una conexión entre ellos.

Algo había ocurrido aquella noche que había dejado a Elizabeth completamente atrapada en los encantos de este sujeto. Tenerlo cerca de ella, generando esa protección y esa conexión que iba más allá de la carne, la habían dejado sin ningún tipo de escape. Alex simplemente es un hombre que vive el día a día, con un esquema bastante particular que difiere del resto.

Este tipo de gigolós estaban acostumbrados a ser juzgados simplemente como hombres libres que necesitaban una forma sencilla de ganar dinero. Para cualquier caballero, era un placer bailar para un grupo de mujeres ebrias hambrientas de sexo, pero para Alex, simplemente era un trabajo provisional.

Es un profesional en lo que hace, por lo que, toma muy en serio cada uno de sus trabajos. A pesar de que puede verse le con una sonrisa durante sus bailes, en su interior, debe llevar a cabo una batalla interna para poder mantenerse firme y no quebrarse.

Conseguir dinero no solo tiene como objetivo poder librar las cuentas que ha logrado acumular durante los últimos meses, sino que, también es una forma de mantener a su hija viva. Una extraña enfermedad había atacado a su pequeña de nueve años desde hacía tres años atrás, la imposibilidad de encontrar un diagnóstico firme por parte de los médicos profesionales que la trataban, había hecho a este hombre perder la cordura. Después de trabajar durante tantos años para una compañía constructora, había sido despedido súbitamente.

No podía sentarse a esperar a que cayera la oportunidad de su vida desde el cielo, por lo que, esta posibilidad de trabajar para una agencia de bailarines, no había sido si no la única opción que había tomado en una medida desesperada. Aunque al principio había sido un poco escéptico a la idea, recibir su primera jugoso pago por parte de una de estas mujeres le había dejado una sensación bastante gratificante, ya que, esto le permitiría pagar los tratamientos de la niña y poder vivir un poco más desahogado.

Convertirse en el mejor bailarín sería traducido como generar mucho más dinero, por lo que, duros entrenamientos en gimnasio, clases de baile, y sesiones de práctica durante la noche, habían hecho que este hombre cada vez fuese más infalible en lo que hacía. Dejaba a las mujeres completamente

satisfechas sin colocarles un dedo encima, ya que, su baile era absolutamente erótico y tenía la posibilidad de acabar lo más profundo posible en la mente de las mujeres.

Este apetito por más, era lo que hacía tan codiciado a Alex, quien, al no prestar servicios sexuales a las mujeres, simplemente era buscado para el baile y la estimulación visual. Elizabeth ya no ha podido controlar más su necesidad de encontrarse con él una vez más, y aunque ha levantado el teléfono para marcar el número telefónico de la agencia de bailarines para concretar una cita, el miedo y la inseguridad la han hecho terminar con la llamada en todas las oportunidades.

Siente como su pulso se acelera de manera repentina nada más con la idea de volver a encontrarse con este caballero, por lo que, no puede controlarse así que, debe esperar a que las condiciones sean aptas. En todas las acciones que lleva a cabo, siempre buscaba una señal o una forma de indicativo por parte del destino o el universo para determinar si realmente debía comunicarse con esta agencia de bailarines.

Pero todo se despejaría cuando encontraría la blusa que llevaba puesto aquella noche, la cual había quedado bajo su cama tras haber llegado completamente ebria su departamento. Al visualizar las manchas de miel, había quedado completamente segura de que necesitaba repetir aquella experiencia, tras tomar a su móvil, finalmente Elizabeth había acumulado el valor suficiente para hacer la llamada.

III

Había perdido la custodia de Daniela después de una intensa batalla legal, pero el profundo amor que sentía por esta pequeña niña, le había hecho romper con todos los esquemas posibles que las limitaciones podrían ofrecerle. El trabajo como bailarín generaba buenos dividendos, pero los agresivos tratamientos que tenían que colocar a su hija, lo dejaban prácticamente sin un centavo.

Esto había obligado a Alex a conseguir un trabajo de medio tiempo durante el día, ya que, así al menos podría acumular un poco de dinero para pagar las deudas y descubrir sus necesidades más básicas. No era una vida sencilla, y a pesar de que generaba una gran cantidad de dinero al mes, absolutamente todo se iba en un solo objetivo, la salud de la luz de sus ojos.

El trabajo que había encontrado y la única oportunidad que le habían proporcionado para trabajar durante medio tiempo había sido en una empresa de correo, por lo que, durante el día se desplazaba por las calles entregando cartas y correspondencia a diferentes personas.

Esto le da la posibilidad de moverse por toda la ciudad de Las Vegas y las zonas residenciales de alta alcurnia, ya que, allí era donde la mayor parte de la correspondencia era dirigida. Este hombre con su uniforme habitual, se desplazaba en una pequeña motocicleta que le había sido proporcionada por la compañía, por lo que, era un trabajo sencillo, estable e inofensivo.

A través de este oficio, tenía la posibilidad de mantener su mente ocupada y alejarse por completo de sus problemas, ya que, durante las noches estaba rodeado de una gran cantidad de vicios y excesos que estaban destruyendo su vida.

La falta de sueño, el consumo de algunas drogas para mantenerse activo y el trato con personas realmente peligrosas, le había dado la oportunidad a Alex de conocer el lado oscuro de la ciudad de Las Vegas.

Esta ciudad que nunca dormía, destinada al descontrol, el juego y romper las reglas, estaba consumiéndolo, por lo que, a pesar de que cree mantener el equilibrio, en ocasiones, la ansiedad está a punto de destruirlo. Haber tenido que afrontar la ruptura de su matrimonio por infidelidad, había dejado completamente devastado al caballero que había tenido en la convicción clara

de que su familia duraría para siempre.

En sus primeros años de pareja, Alex había sido un hombre conservador que siempre se había apegado a las normas. Respetaba enormemente a su esposa y la llegada de su pequeña hija había sido la razón de su existencia. Pero al llegar una tarde del trabajo y encontrar a su esposa Camila follando con su mejor amigo en su departamento, lo había dejado completamente devastado y entregado a la autodestrucción.

A pesar de que tenía todas las opciones de ganar el juicio, se había rendido en el último momento y al no poder ofrecer algo sólido a su pequeña, había preferido que esta se quedara junto a su madre y este poder proporcionarle los recursos necesarios para que este tuviese una vida feliz y tranquila.

Cuando se detectó la enfermedad de su pequeña, la vida de Alex se desplomó por completo, perdiendo su trabajo, perdiendo las ganas de vivir y desconectándose por completo de sus sueños y esperanzas de volver a surgir y conocer a alguien especial.

Encontrar una relación amorosa con alguien era una tarea realmente complicada para un hombre como Alex, quien sabía perfectamente que alguien que estuviese azulado posiblemente no resistiría el ritmo de vida que había seleccionado para sí mismo.

La vida nocturna era una rutina que no podía odiar, constantemente se mantenía en las calles, su teléfono se encontraba repletos de mensajes de solicitudes para presentaciones de diferentes fiestas, hoteles o reuniones entre amigas, por lo que, simplemente era un objeto de deseo que era contratado durante una o dos horas para satisfacer las necesidades de mujeres curiosas que trataban de darle un sentido muchísimo más picante a alguna reunión entre amigas.

A pesar de que no principio este hombre sentía algo de vergüenza, poco a poco se fue familiarizándose y contaminándose lentamente con esa sensación de control que le proporcionaba estar completamente desnudo satisfaciendo a un grupo de mujeres. Mientras bailaba, se convertía en el centro de atención, era el líder, alguien que podía dominar por completo a sus objetos sexuales, quienes eran estas chicas que simplemente aplaudían y sacudían sus manos con dólares en sus dedos para poder pagar una propina extra al entusiasta bailarín.

Conseguir dinero se había hecho una tarea muchísimo más fácil durante los primeros años, pero la competitividad se había vuelto dura para alguien como

Alex, quien había pasado ya un tiempo eres este mundo y se había vuelto repetitivo. A pesar de que tenía un talento impecable y era codiciado, la carne joven era mucho más buscada, por lo que, un hombre como él simplemente podría volverse obsoleto dentro de algunos años. Tan sólo con pensar en la idea de que no pudiese pagar los tratamientos de su hija, sentía una desesperación que lo abrumada.

Tenía que conseguir una opción adicional, no podría vivir para siempre de este tipo de shows, por lo que, el tiempo está corriendo en contra de Elizabeth, ya que, si esta no logra contactarlo a tiempo, posiblemente pierda la posibilidad de volverlo a ver nuevamente. Una llamada en el móvil de Alex, durante una madrugada, había hecho que este saliera corriendo de uno de sus shows directamente hacia el hospital. Una fuerte crisis se había adueñado de Daniela, quien convulsionaba de manera agresiva durante su sueño.

Su madre, la ex esposa de Alex, la había encontrado en el último momento, por lo que, su vida estaba peligrando. El estado de debilidad que había conseguido después de las convulsiones, la habían dejado realmente deteriorada, por lo que, sólo era cuestión de suerte y la vitalidad de la niña. Alex había salido del lugar sin haber terminado el espectáculo, algo que le había generado graves problemas con la agencia.

La vida personal no podía mezclarse con el trabajo, pero en este caso, sabía perfectamente que su prioridad era una sola. La única razón por la cual se encontraba completamente desnudo danzando para un grupo de mujeres borrachas, era el hecho de que su hija estuviese bien y recibiendo las medicinas adecuadas. Siesta llegaba a sufrir algún daño o llegaba a pasarle algo grave, nunca se perdonaría si no estaba cerca de ella.

Había recibido una gran cantidad de llamadas por parte de la agencia aquella noche, ya que, aquellas mujeres completamente decepcionada si molestas, habían llamado múltiples veces para llevar a cabo quejas bastante intensas hacia el caballero. Este, había apagado su móvil, ya que, necesitaba desconectarse por completo y convertirá en una prioridad absoluta a Daniela.

Esa noche, cuando vio abrir los ojos a su pequeña niña, la vida regresó al alma de Alex, quien se abrazó a ella y supo perfectamente que su vida podía desplomarse de un segundo al otro si esta pequeña niña llegaba a sufrir algún daño.

Su mente había volado, y se había proyectado en un terrible escenario donde

posiblemente perdiera a Daniela, por lo que, perdería por completo su enfoque y dirección. Era la razón de vivir, quien lo impulsaba a esforzarse cada día para ser mejor, así que, debía mantenerse atento, frecuentando mucho más a la pequeña y generando una relación mucho más fuerte con ella.

No sólo se trataba de conseguir el dinero suficiente para poder llevarle las medicinas a casa, se trataba de hacerle saber a la pequeña que contaba con un padre amoroso que se estaba esforzando al máximo por proporcionarle una calidad de vida decente.

Su ex esposa, se encargaba constantemente de convertir a la niña en una enemiga de su padre, opacando por completo los esfuerzos que llevaba a cabo este, ya que, al tener conocimiento del oficio que desarrollaba este hombre para poder conseguir algo de dinero, consideraba que era vergonzoso que la niña supiera quién era realmente su padre. La toxicidad existente en la vida de Alex, estaba a punto de hacerlo estallar en emociones, ya que, eran demasiadas situaciones encontradas las que se llevan a cabo en su realidad.

Desde el momento en que habían diagnosticado la enfermedad, supo que nunca volvería hacer el mismo, que no volvería cumplir con las mismas rutinas y que jamás volvería a tener la misma sonrisa por parte de su niña. Eran cosas que estaban destruyéndolo, pero de alguna otra manera, también lo edificaban como hombre.

Después de la estabilización de Daniela, Alex debería afrontar uno de las peores humillaciones que jamás hubiese imaginado, ya que, al presentarse en la oficina de la agencia de bailarines, se reuniría directamente con su supervisora, una mujer de 40 años de edad quien manejaba a estos hombres como si se tratara de bestias o animales.

Debía presentarse en aquella oficina temprano en la mañana de un lunes, ya que, los puntos debían aclararse para que lo hubiese mayores confusiones que pudiesen llevar a este hombre hasta el quiebre de la empresa. La puerta de la oficina principal se abrió, mientras una mano femenina con uñas de color rojo, señalaban para que Alex ingresara la habitación. Este, se puso de pie resignándose a el hecho de que seguramente recibiría un fuerte llamado de atención proveniente de su jefe.

No importaba cuánto dinero pudiese generar de manera independiente, trabajar para una agencia, siempre era una ventaja debido al hecho de que era mayor confiabilidad y existía menos riesgo de engaños y estafas. Alex camina

directamente hacia la oficina, trata de mantener la calma y respirar profundo, ya que, debía evitar una respuesta desagradable hacia su superior, ya que, esto ameritaría un despido inmediato.

— Pasa y toma asiento. Tenemos que hablar muy seriamente, Alex.

El hombre accedió y avanzó rápidamente para tomar asiento en una butaca de cuero negro justo frente a Marta, su supervisora.

— Si se trata de lo ocurrido en la última noche, tengo que aceptar que fue mi error. Asumiré las consecuencias de lo que sea que haya ocurrido y devolveré el dinero a las clientes.

— Me contenta que estés completamente claro de cuál ha sido tu error. Pero en este punto, creo que ya no hay solución para ti, Alex. — Dijo Marta.

— ¿A qué te refieres? Genero ingresos increíbles a esta agencia. Por primera vez he cometido un error y pretendes cortar mi cabeza de esta manera.

— Esta agencia lo menos que necesita es hombres egocéntricos creyendo que son los dueños del mundo. Eres un objeto, pagan por ti, así que, simplemente debes comportarte en función a lo que quiera el cliente, nada más.

Estas palabras llenaron de una indignación tremenda a Alex, ya que, simplemente se vio como un objeto sin ningún tipo de valor o alma. Era como si fuese simplemente un animal de alquiler que era utilizado a gusto y sin ningún tipo de interés por lo que pudiese sentir o padecer.

Pero si analizaba realmente la situación, no tenía que molestarse porque creyera en eso, ya que, era precisamente eso lo que estaba buscando un cliente. Cuando contrataban a Alex, lo último que quería era un hombre con problemas, con traumas, simplemente querían a un objeto que bailara a frente ellas y les proporcionara la posibilidad de desconectarse por completo de su rutina.

Él, había violado este concepto, y había colocado por encima de su trabajo, su vida personal.

No puedo permitir que eso vuelva ocurrir. Estoy al tanto de lo que ocurre en tu familia y se lo de tu hija.

— Lamento mucho lo que estás pasando, pero no puedo permitir que sigas trabajando aquí.

— Lo que dices es completamente absurdo, Marta. Creo que esto se trata de una nueva manipulación proveniente de tus superiores o de ti misma. Hay algo que pueda hacer para evitar que esto ocurra. — Pregunto Alex.

— La verdad es que no lo sé. Dímelo tú...

Había escuchado esta frase en múltiples ocasiones, y este hombre sabía perfectamente que Marta era una mujer muy sexual que generalmente buscaba algo de retribución sexual a través de la manipulación laboral.

Ya había proporcionado algunos favores sexuales a esta mujer en el pasado, y aunque no era del todo desagradable, Alex tenía mejores cosas en las cuales enfocarse que proporcionarle orgasmos a una mujer mucho mayor que él y con una clara tendencia hacia la manipulación de la extorsión.

Un hombre como él, podría encontrar a una mujer increíble con mucha facilidad, podría dedicarse formar una familia nuevamente y tratar de ser feliz, pero estaba tan enfrascado en sus problemas y atrapado en el círculo vicioso de caos, que simplemente vuelve a caer nuevamente en la trampa de su jefe.

— Sabes perfectamente que es lo que me gusta que me hagan. Eres un hombre muy viril y varonil, porque no vienes y tratas de convencerme de que no te despida. — Dijo Marta.

Alex se puso de pie y en ese preciso instante, sintió una fuerte necesidad de salir de aquella oficina. Pero en lugar de actuar en favor de su dignidad y marcharse de allí, simplemente había caminado hacia la mujer. Había comenzado a acariciar sus manos, sus codos, sus hombros, y se deshizo de la chaqueta y que llevaba puesta.

— Eres un hombre realmente increíble. Podría darte todo lo que quisieras si lo deseas. ¿Por qué no dejas este mundo y dejas que yo me encargue de ti? Claro, eso sin incluir tus problemas. Es lo que menos necesito.

La sugerencia de aquella mujer era equivalente a abandonar a su pequeña hija, desconectarse de sus responsabilidades y dedicarse únicamente a complacerla, algo que estaba muy lejos de ser un plan en la vida de Alex. Este, simplemente guardaba silencio y mantenía llevando a cabo su trabajo, ya que, para eso había sido citado. Posiblemente las amenazas que habían llevado a cabo en principio ni siquiera tenían razón de ser.

Era muy posible que la mujer hubiese utilizado aquella situación para tratar de controlarlo, ya que, sin intención no era otra más que poder manejarlo como si

se tratara de su juguete personal.

— ¿Por qué no colocas tu mano aquí en mi entrepierna? Sentirás toda mi calidez y me llevarás puesto el lugar adonde quiero ir. — Dijo la mujer mientras tomaba la muñeca del hombre y la llevaba directamente hacia su muslo.

En un principio, Alex sintió un poco de rechazo, ya que, detestaba enormemente que le dirigieran sus acciones. Le gustaba tener el control, pero Marta había llegado al límite de la paciencia de este sujeto. Fue por eso que Alex tomó la decisión de llevar a cabo una acción que definitivamente rompía con todos los esquemas. Comenzó a desvestir a la mujer, se deshizo de todas sus prendas de ropa, la dejó como Dios lo había traído al mundo.

La acostó sobre el escritorio, abrió sus piernas, y comenzó a besar sus muslos lentamente mientras se dirigía a la zona genital. No quería llegar hasta allí, sentía cierto rechazo hacia ella, pero justo en el último momento antes de que llegara hacia la zona más sensible de aquella mujer, pudo escuchar el teléfono móvil de Marta.

— Creo que te están llamando. Deberías contestar, puede ser importante.

La mujer camino desnuda hacia una pequeña mesa ubicado a un lado de la oficina. Habló durante algunos segundos y tras concretar una nueva cita, había vuelto a la escena.

— Tienes trabajo. Han llamado para solicitarte esta noche en un hotel del centro de la ciudad. Aquí tienes esta dirección, son las indicaciones que me han dejado. Te daré una última oportunidad, pero si lo arruinas, te aseguro que te quedarás sin trabajo para siempre.

Alex, completamente hastiado de tanta manipulación y amenazas, simplemente caminó hacia donde se encontraba la ropa de la mujer, la tomó toda y la lanzó por la ventana del tercer piso de aquel edificio en donde se encontraba.

— ¿Qué demonios haces? ¿Acaso te volviste loco? Imbécil. — Dijo Marta mientras corría hacia la ventana.

— No tendrás que despedir a absolutamente nadie, Marta. Te haré el trabajo mucho más sencillo. Renuncio. — Dijo Alex mientras se da media vuelta para retirarse de allí.

— No eres nadie, te morirás de hambre y tu hija también morirá, ya lo verás.

Esto había tocado la hebra más sensible de Alex, quien experimentó una ira terrible en ese preciso instante, y caminó directamente hacia la mujer.

— No quise decir eso, Alex. Perdóname. Me dejé llevar por la ira.

— Espero que sea la última vez que abres tu asquerosa boca para referirte a mi hija. Si vuelvo a verte en otro lugar o intentas molestarme a mí o a mi familia, te aseguro que te mataré. — Dijo el molesto caballero mientras tomaba a la mujer de la muñeca.

Ay pasar justo frente a la mesa, tomó la dirección de la última llamada recibida por la agencia. Este era su último trabajo y lo tomaría de manera autónoma, algo que no fue resultado por Marta, quien estaba aterrada ante la posibilidad de haber sido golpeada por este hombre, quien había mostrado un odio tremendo en sus ojos.

Daniela, la pequeña niña de nueve años de edad, era la razón de existir de este hombre, por lo que, haberse metido con la parte más sensible de él, habría hecho aflorar la parte más oscura del Gigoló.

La llamada había sido registrada proveniente de una cliente cuyo nombre era realmente relevante en esta historia. Elizabeth finalmente había tomado el valor suficiente para comunicarse con la agencia. Había tomado la decisión en el último momento, y tras concretar una cita privada en un hotel de la ciudad, recibiría finalmente el baile privado con el que tanto había fantaseado. Sentía miedo, pero no sabía si realmente tendría el valor para asistir a este encuentro.

IV

La indecisión se había apoderado de ella, y aunque tenía absoluta convicción de que lograría finalmente encontrarse nuevamente con Alex, no pudo acumular el valor suficiente para reunirse con él. Aquella noche, el caballero había llegado directamente hacia el hotel pautado, sosteniendo en su mano el papel que había sido escrito específicamente por el puño y letra de Marta.

Había esperado a las afueras de la habitación durante algunos minutos, pero nadie había salido a recibirlo. Su última oportunidad de trabajo como bailarín, se había ido a la basura, por lo que, Alex estaba a punto de un colapso. La frustración estaba amenazando con adueñarse de su vida, ya que, después de este arrebató que había sufrido y había abandonado el trabajo como bailarín, finalmente cuando se calmó, supo que el futuro de su vida y su familia eran completamente inciertos.

Podía sentarse a llorar y a lamentarse, o simplemente podía continuar luchando y buscar una nueva oportunidad. Su vida como bailarín dependía enormemente de la agencia para la cual trabajaba, ya que, en esta había ganado un increíble prestigio. Comenzar de nuevo desde cero, representaría un esfuerzo mucho más grande para lograr ganarse la confianza de una nueva agencia.

Era atractivo, interesante, profundo y misterioso, por lo que, su única opción era poder conquistar a mujeres adineradas que le dieran la posibilidad de conseguir una estabilidad financiera y emocional dentro de los límites de tiempo establecidos. No podía jugar al azar en medio de una situación como esta, ya que, la vida de su hija dependía enormemente de su enfoque y responsabilidad.

La única manera que tenía para poder lograr conseguir de nuevo los ingresos, era utilizando su cuerpo, ya que, el trabajo como cartero, no le daba la suficiente estabilidad financiera como para poder sufragar los gastos de su hija. Esta, recién superaba una fuerte crisis de salud, por lo que, los tratamientos eran realmente elevados de precio y subida dependía enormemente de estos medicamentos.

Aquella mañana, y los ánimos de salir de la cama eran realmente bajos, no existía una clara motivación para poder seguir adelante, pero cuando veía la

fotografía de Daniela aún lado de su cama, encontraba todos los recursos necesarios para levantarse de allí y comenzar a trabajar nuevamente. Tomo un baño, se colocó el uniforme de cartero y se dirigió nuevamente hacia su ruta habitual.

Pero aquella mañana, las cosas jugarían a favor de Alex y Elizabeth, quienes se encontrarían en una intersección cuando Alex pasaría justo frente a ella en su motocicleta. Para Elizabeth, pareció una especie de ilusión, ya que tan sólo en la noche anterior, había decidido desistir de acudir a esta reunión. Podría llamarlo cualquier otro momento, pero hasta el momento, ni siquiera sabía que este hombre había renunciado a la agencia de bailarines.

Su única oportunidad de poder contactar con este hombre fuera del contexto habitual de sexo y entretenimiento, era tratando de generar un vínculo con él en su vida habitual. La chica puso el coche en marcha y se dedicó a seguir a Alex durante algunas calles. Lo hacía a una distancia prudente, ya que, no quería llamar la atención del caballero y que este de alguna u otra manera comenzara a sospechar acerca de algún comportamiento extraño por parte de algún acosador.

Este, había roto con los esquemas de la agencia, y Marta era una mujer que estaba muy bien conectada con personas peligrosas y violentas. Después de aquel episodio en el cual la había dejado completamente desnuda en su oficina, posiblemente habría represalias, pero cuando recordaba este momento, no podía evitar sentir una sensación gratificante y que se le dibujara una sonrisa enorme en el rostro.

Esta mujer lo había hecho atravesar por una gran cantidad de humillaciones a lo largo de su vida en esta agencia, por lo que, esta reacción por parte del caballero simplemente era muy coherente. Cuando Elizabeth vio pasar al hombre, sintió como su corazón saltó de un momento a otro, por lo que, empezó a actuar únicamente por instinto.

Jamás se imaginaría que estaría en una situación como esta, siguiendo a un hombre extraño por toda la ciudad, mientras este llevaba a cabo su tarea de entregar la correspondencia en la zona residencial más prestigiosa de Las Vegas.

Elizabeth veía al caballero desde la distancia, fantaseando con la posibilidad de poder detenerse justo frente a su motocicleta, bajar de allí, abrazarlo y revelar todo lo que sentía por él. No podía haber construido un sentimiento

transparente y puro, ya que, no lo conocía, pero todo el deseo que había comenzado a crecer por él, simplemente la había convertido en una presa de sí misma.

No poder controlarse en medio de una situación como esta, hace que sea muy evidente para la chica que está fuera de control. Alex es un hombre completamente normal, con un aspecto físico ardiente y atractivo, pero que tiene un poder sobrenatural sobre la voluntad de Elizabeth. Este, sin saberlo, ha logrado adueñarse de la salud mental de la chica, quien ha soñado con él en múltiples ocasiones, fantasea, se ha masturbado en incontables oportunidades simplemente manteniendo la imagen de este caballero en su mente.

La forma en que lo mira, es absolutamente de una chica enamorada, así que, ya es demasiado tarde como para reaccionar y tomar una decisión. sólo se encuentra a unos pocos metros de distancia del hombre, y lo había seguido durante toda la mañana, hasta finalmente regresar a la oficina de correo.

Elizabeth había ignorado su responsabilidad en la oficina, por lo que, estaba comenzando poner en riesgo su estabilidad laboral y financiera simplemente por la aparición de este hombre que trataba de mantener sus demonios ocultos, ya que, el momento por el cual estaba atravesando no era nada agradable.

Pronto colapsaría si no tomaba las cosas con calma, por lo que, el trabajo se convertía en un escape realmente efectivo para toda esa tensión. Cuando llegó a la oficina de correo, Elizabeth simplemente aparcó su coche justo a las afueras de lugar, llevando a cabo una batalla completamente Internet, la cual trataba de definir si realmente debía bajar del vehículo o no. Si salía del coche y caminaba hacia la oficina, no tendría la menor idea qué decir a Alex, ya que, posiblemente este ni siquiera la recordaría.

Era un hombre que estaba acostumbrado a vincularse con una gran cantidad de mujeres en muy corto tiempo, por lo que, la simple idea de pensar que este hombre sabría quién es y la recordaría, era completamente absurda. Elizabeth no podía llegar simplemente allí y decirle que quería hablar con él e invitarlo a tomarse un café, ya que, esto no tendría ningún tipo de sentido. Pero no tenía más opciones, así que, lo único que podía hacer era lanzarse al vacío una vez más.

Salió de su coche y caminó directamente la puerta de la oficina de correo, cuando entró, allí estaba parado este apuesto caballero, Recibiendo la paga del día, ya que, su jornada había concluido, era momento de ir a casa.

Elizabeth caminó con un poco de inseguridad y se colocó justo detrás de él, y utilizando todo el valor posible que podía manejar desde lo más profundo de su interior, colocó su mano en el hombro del caballero. Alex volteó instantánea mente, y al encontrarse con esta curiosa chica, simplemente le regaló una sonrisa y la atendió con cordialidad.

— Hola, ¿en qué puedo ayudarte? — Dijo Alex.

Una gran cantidad de posibles formas de ayudar la pasaron por su mente, pero la chica debía mantener el control, ya que, estaba en un contexto completamente distinto al que quisiera.

— Realmente no sé lo que hago aquí, ni por qué he venido. Pero te conozco, y me gustaría conversar contigo. — Dijo Elizabeth mientras sentía que sufriría un infarto.

Su mente estaba actuando por sí sola, era como si hubiesen activado una especie de piloto automático en su cerebro, ya que, no estaba pensando con claridad y estaba tomando decisiones completamente irracionales. Podría darse media vuelta y desaparecer, pero no, ya había llegado demasiado lejos como para rendirse en medio de una situación así.

Alex no era ningún ser extraterrestre, no tenía habilidades con superpoderes, era un simple ser humano que tenía un poder de control sobre ella contra el cual debía luchar, o de lo contrario estaría perdida para siempre. En el momento en que la chica aseguró conocer al caballero, Alex supo perfectamente que este estaba vinculado a ella a través del trabajo. No quiso indagar demasiado acerca de dónde lo conocía, ya que, había algunos compañeros de trabajo, y la vida nocturna de Alex era un completo secreto.

Lo último que quería era que todos estuvieran al tanto de que era un bailarín exótico, un gigoló, un hombre dedicado simplemente a satisfacer a mujeres solitarias. Elizabeth con haciendo una mujer bella y joven, no tenía ninguna razón para ser parte de una dinámica como esta, ya que, con mucha facilidad podía encontrar a un hombre que le hiciera feliz la satisficiera tanto personal como emocionalmente. Pero Alex no era un psicólogo, no podía ponerse a dar consejos a estas alturas de la vida, por lo que, simplemente tomó a la chica del brazo y caminaron hacia las afueras de la oficina.

— ¿Podrías decirme de dónde nos conocemos? — Dijo el caballero con una voz muy baja.

Ante su actitud, Elizabeth pudo entender perfectamente que este no estaba muy cómodo con el tema de conversación. Posiblemente, le buscaría algunos problemas en la oficina, por lo que, la chica simplemente respondió directamente.

— Bailaste para la despedida de soltera de mi amiga. ¿No me recuerdas?

— Tu rostro me es familiar, pero la verdad es que mi trabajo me ha hecho conocer a una gran cantidad de personas y no podría asegurarte con precisión de donde nos conocemos.

— ¿Te gustaría tomar un café algún día? — Preguntó Elizabeth.

— Justo ahora sería perfecto. No tengo absolutamente nada que hacer. — Dijo el hombre.

Esto representó algo increíble para Elizabeth, quien pensó que este hombre simplemente la rechazaría por su aspecto o por su poco interés de vincularse con alguien como ella. El fuerte daño que había sufrido su autoestima, la había convertido en una víctima de los juicios propios, por lo que, todo estaba comenzando a tomar sentido nuevamente después de que este hombre aceptara su invitación.

Alex, un hombre que estaba acostumbrado a salir con mujeres de todo tipo, había logrado ver cierta belleza interior en Elizabeth, quien parecía ser una chica inocente y completamente desligada de ese mundo de adicción y excesos.

Sentados justo en la mesa central de un pequeño café local, ambos estaban preparados para ordenar. Un mesero se había acercado al lugar y había tomado sus órdenes. Elizabeth había pedido un té de esencias de frutos rojos, mientras que, Alex había decidido tomar un café expreso sin azúcar. Ambos habían compartido una conversación bastante silenciosa en el lugar, el tono de voz era abajo, ya que, Alex no quería que alguien más supiera acerca de su oficio.

— Tengo algo que confesarte... — Dijo Elizabeth.

— Puedes decírmelo con absoluta confianza, no tienes nada de qué preocuparte. — Dijo Alex.

En ese preciso instante, el caballero bajó la mirada, tomó su taza de café y dio un sorbo al oscuro fluido. Elizabeth, tuvo el tiempo para realmente pensar si

era necesario dar detalles acerca de lo que había ocurrido la noche anterior. Quiso contarle que había sido ella la que había contratado sus servicios, pero no, prefirió guardar silencio y dio un sorbo a su taza de té para ganar un poco de tiempo y tratar de improvisar algo que le permitiera salir de la situación rápidamente.

— No, no es nada. Sólo quería decirte que me gusta la pizza con piña. Tengo un poco de hambre. — Dijo Elizabeth.

Este comentario prácticamente hizo al caballero expulsar el café de manera abrupta, ya que, le generó una gracia tremenda la incoherencia del mensaje. El esperaba algo mucho más profundo y secreto, por lo que, romper el hielo de esta manera, había sido una estrategia improvisada pero que había generado un resultado mucho más efectivo en el hombre.

— Si tienes hambre, podemos ir a una buena pizzería que conozco. Se encuentra a un par de calles de aquí, aunque debo confesarte que también amo la pizza con piña. — Dijo Alex mientras pedía la cuenta en el lugar.

— No tienes que pagar, yo he hecho la invitación, así que esto lo pagaré yo. — Dijo la chica.

Ante la situación económica limitada en la cual se encontraba, Alex no podía extralimitarse con sus gastos, ya que, tenía una prioridad clara que debía mantener. Cualquier centavo que ahorrar, iba hacer necesario para poder mantener los tratamientos de su pequeña, por lo que, mientras pudiese gastar lo menos posible, sería mucho más efectivo para la salud de Daniela. Ambos habían abandonado el café y de manera inesperada, pasaron el resto del día completamente juntos.

Esto no pudo ver sido calculado ni previsto por Elizabeth, quien después de disfrutar de una buena pizza y la compañía con Alex, había sido trasladada aún mundo completamente diferente. No se había desilusionado como esperaba, este hombre le había permitido acceder a una conversación bastante intensa, y aunque no habían hablado de temas personales me habían abarcado nada acerca de su vida privada, habían conocido parte de sus personalidades, y para Elizabeth esto era una victoria absoluta.

Había pasado de ser una chica temerosa e insegura hacer la mejor parte del día de Alex, ya que, este, acostumbrado a la rutina y a compartir con mujeres completamente enfocadas en su cuerpo y el sexo, con Elizabeth había tenido

algo completamente diferente. En este caso particular, ella también había pagado por las pizzas, así que, no dejaba de ser un gigoló, aunque fuese en su vida normal.

Todo giraba en torno al dinero, lo que necesitaba, lo que no tenía y lo que no podía gastar. Elizabeth se había vuelto una pequeña luz dentro de aquel abismo que había comenzado a atravesar desde el momento en que había renunciado a su trabajo. Sentía algo de temor al haber cometido un error, pero cuando recordaba la forma tan humillante en la que era tratado, simplemente volvía a sentirse tranquilo.

Dejar atrás este estilo de vida de bailarín, había sido algo completamente inesperado en su vida, ya que, no sabía otro oficio para generar más dinero. Aquella noche se habían despedido de una manera inocente, pero a pesar de que Elizabeth había logrado obtener ese encuentro que tanta ansiedad le había generado sentía que ahora la infección en su mente era muchísimo más intensa.

Haber conocido a Alex había sido algo completamente exquisito, y la compañía de este hombre había comenzado a tornarse en una especie de adicción para la chica. Se habían visto dos o tres veces durante el siguiente par de semanas, en contextos completamente inocentes y alejados de la vida nocturna de Alex.

Este, se esforzaba por mantener un esquema completamente inocente distinto para la chica, quien, de alguna otra forma, había sido una especie de sanación para la herida que se había abierto, a través de la cual drenaba el miedo, la inseguridad y el temor.

V

Una llamada a la agencia de bailarines, había dejado absolutamente claro a Elizabeth que había perdido la oportunidad de volverse a encontrar con él en un contexto como este. Quería darle la sorpresa y contratar sus servicios y que este no tuviese la menor idea de qué se trataba de ella.

Un par de salidas habían sido suficientes para poder darse cuenta que estaba completamente encantada con este hombre, pero al saber que este ya no estaba trabajando en este mundo, las ilusiones de Elizabeth habían crecido enormemente.

A pesar de que estaba ilusionada con él, sabía que no tendría ningún tipo de oportunidad de visualizar un futuro justo al lado de un hombre como él, quién era cotizado y codiciado por otras mujeres, las cuales estaban absolutamente perdidas por su cuerpo.

Era un hombre deseable, pero también era un hombre tierno que inspiraba cierta protección a la chica, por lo que, no quería dejarlo ir. Cuando hablaron sobre su vida personal muy superficialmente, supo que estaba solo, algo que resultaba algo sospechoso, pero a la vez era enigmático.

Un hombre con semejantes características físicas y con tal nivel intelectual y atractivo, no podía estar por el mundo sin una compañera, ya que, esto era completamente irrelevante. Elizabeth había iniciado su proceso para conquistarlo, pero al no tener las suficientes herramientas para hacerlo, siente una frustración tremenda, ya que, este es un hombre cuyo nivel de gustos parece estar enfocado en otro mundo. Ella solo es una chica simple de la ciudad de Las Vegas, se dedica a trabajar de forma habitual, cumple con la rutina, obedece a sus jefes y llega temprano a casa.

Desde la fiesta de despedida de soltera de Brianna, había conocido a una chica completamente diferente y que habitaba en su interior, y es precisamente esta la que parece estar demandando aparecer nuevamente en la vida de Elizabeth para poder controlar la situación con Alex. Tras comunicarse con la agencia, recibió fuertes comentarios y malas referencias acerca de este hombre, ya que, al parecer, la propia Marta continuaba frustrada ante el rechazo de este.

El propio Alex le había prestado servicios sexuales en más de una

oportunidad, y ante la imposibilidad de poder repetir esta experiencia absolutamente magistral, la mujer había quedado completamente molesta. No perdía una sola oportunidad para poder desprestigiar al hombre y romper con la posibilidad de que surgiera una clientela como independiente. Su necesidad de hundirlo, se hizo cada vez más intensa, convirtiéndose en la misión principal de Marta.

Elizabeth desconocía por completo las razones del por qué habían dado tantos comentarios negativos acerca de este hombre, por lo que, ante su desconocimiento, simplemente terminó con la llamada e intentó su segunda opción. Poder encontrar a Alex en la oficina de correo era su única alternativa, por lo que, este sería el plan de respaldo que utilizaría para reencontrarse con él. Alex había recibido toda la correspondencia habitual durante una mañana.

Se había dedicado todo el día a hacer la entrega del correo general, pero al final de la mañana, una carta había permanecido en sus manos, la cual no contaba con ningún tipo de dirección para ser entregada. Cuando dio vuelta el sobre, pudo ver que estaba dirigida directamente hacia él. Alguien lo había colocado allí como cómplice de Elizabeth, ya que, al abrirlo, era un saludo muy personal y estaba firmada por ella.

No había misterio que guardar, la chica estaba completamente decidida a conquistarlo, y no tenía duda de que lo lograría si hacía las cosas de la manera correcta. Esa ilusión que se había generado en el interior de Alex durante la lectura de esta carta, le dio a entender que la chica también podía generar ciertas sensaciones realmente curiosas en él. No estaba preparado para iniciar una nueva relación con absolutamente nadie, pero tampoco voy a cerrarse a la idea de ser feliz.

Su vida se había limitado únicamente a trabajar y complacer los deseos de su hija, tratando de proporcionarle una calidad de vida decente. Pero ahora, en la puerta de su vida, se encontraba una chica completamente llena de vida, alegría y curiosidad, sin destacar su inocencia y particular picardía, lo que llenaba de una sensación completamente renovadora a Alex. Este había tenido que atravesar un duro infierno, humillaciones, pruebas que difícilmente una persona sin convicción o el temple necesario, posiblemente podría superar.

Él se había tenido que llenar completamente de valor y fuerza, ya que, no sólo estaba luchando por el mismo, sino que, también tenía que ponerse como

bandera la salud de su hija Daniela para poder triunfar.

Las cosas se habían vuelto cuesta arriba, pero desde la aparición de Elizabeth en su vida, todo había parecido suavizarse gradualmente. Era como si lo hubiesen proporcionado un analgésico, como si algo hubiese cedido rápidamente en su interior y hubiese comenzado a ver la vida a color nuevamente después de un período de blanco y negro.

Iría a casa, y llevando la tarjeta en su mano, llegaba completamente ilusionado para sentarse en el sofá y leer nuevamente las palabras escritas por el puño y letra de la chica. Se llenaba de emoción al saber que la volvería a ver, y aunque esto no era nada irregular, sabía que estaba creciendo algo entre ellos.

La soledad se había vuelto abrumadora, y había comenzado a generar cicatrices muy profundas en la vida de Alex, por lo que, la existencia de una nueva amiga, alguien en quien confiar, se había vuelto un nuevo respiro para el bailarín. esta vida se había vuelto parte de su esquema, por lo que, no tener que bailar para mujeres extrañas durante la noche, le había regresado parte de su salud mental al caballero.

Esta vida se había vuelto completamente viciosa, y aunque trataba de salir de allí una y otra vez, esta parecía atraparlo con sus encantos y no le permitía ningún escape a Alex. Completamente ilusionado, se preparaba aquella noche para salir con Elizabeth, quien pasaría por su departamento a buscarlo cuando se sentía un poco frustrado a seguir comportándose como un gigoló, ya que, esta relación tenía un completo curso distinto, que difería enormemente de lo que hacía durante su trabajo.

Escuchó la bocina sonar justo a las siete de la noche, por lo que, cuando bajó, y encontró en la chica es un hermoso coche blanco, supo que la noche estaría muy interesante. Elizabeth se preocupó por pagar la cena, una botella de vino, se encargó de todos los gastos, ya que, Alex se había sincerado parcialmente con ella y le había revelado que no podía gastar, ya que, se encontraba reuniendo algo de dinero para una causa específica.

Para Elizabeth, quien tenía ingresos significativos en la compañía, no era un problema de encargarse de los gastos, ya que, lo que realmente le interesaba era contar con la compañía de este hombre. Su atractivo, su luz, la confianza en sí mismo, hacían sentir a Elizabeth completamente ilusionada y enamorada. Ese ardor en su corazón, le hacía sentir una ilusión tan fuerte, que ya estaba casi segura de que las cosas tendrían éxito absoluto.

No había manera de fracasar en medio de una situación como esta. Estaban realmente compenetrados, y después de brindar con unas cervezas, finalmente habían terminado la noche. Elizabeth se encargaría de llevar a casa al caballero, pero este, sentía que la noche aún debía continuar.

— La estoy pasando muy bien a tu lado. ¿Qué tal si nos quedamos un poco más de tiempo? O si quieres ir a otro lugar, lo entenderé. — Dijo Alex.

El hecho de que él estuviese solicitando más tiempo azulado, se convertía en una excelente experiencia para Elizabeth, quien de alguna u otra forma, estaba revisando su tarea de manera efectiva. Quizá había sido un error prolongarse durante la noche, ya que, sabía que su coche había estado fallando en los últimos días, y mientras más tarde regresar a casa, mayores eran las probabilidades de quedarse atrapada en medio de la oscuridad sin oportunidades de avanzar.

Las cervezas continuaron llegando a la mesa, por lo que, ambos permitieron que la presión se disminuyera. No tenía ninguna intención de detenerse, bebían hasta el cansancio, y compartían una de las mejores noches que en mucho tiempo habían vivido. Finalmente, tras salir de aquel lugar, habían discutido acerca de quién debía conducir, ya que, parecía que Elizabeth había pedido más de la cuenta.

— No permitiré que conduzcas de esa manera. Estás muy ebria. Yo me encargaré. Volveré a casa en un taxi y te llevaré a tu departamento.

— Deja de comportarte como mi madre. Yo conduciré. — Dijo la chica.

Alex no estaba dispuesto a iniciar una confrontación con ella, por lo que, permitió que esta asumiera la responsabilidad, ya que, de cualquier modo, el coche le pertenecía a ella. Había conducido de manera errática por la carretera, realizando los cambios del vehículo de forma bastante irresponsable.

Esto, inevitablemente generaría la falla en su motor, ya que, este venía debilitado desde hacía algunas semanas. Una gran nube de humo se generó en la parte frontal del coche, lo que los obligó a detenerse a la orilla de la carretera.

— Te dije que no debías conducir. Revisaré el motor y veré que puedo hacer.

— Dijo el caballero mientras salía del vehículo.

Elizabeth estaba realmente avergonzada debido al hecho de que, en su primera

cita real con el hombre de sus sueños, había cometido una estupidez de dimensiones apoteósicas. Todo había quedado reducido a un caos, por lo que, simplemente tapó su rostro y trató de recuperar el control de sus acciones. Estaba realmente ebria, pero todo se puso mucho más complicado para ella en el momento en que salió del coche, y se encontró frente a ella la imagen de Alex completamente sin camisa.

— ¿Qué haces? ¿Realmente crees que puedas arreglarlo? — Dijo la chica mientras trataba de disimular su mirada.

Allí estaba ese torso desnudo frente a ella, el tatuaje de la serpiente que cruzaba su pecho. Un hombre absolutamente excitante y dispuesto a dar muestra de su masculinidad al poder reparar cualquier cosa. Lo veía con mucho deseo, estaba frente al hombre que había ocupado gran parte de sus fantasías durante las últimas semanas. Tenía que controlarse, y el calor que se había generado en su zona genital la obligó a volver al interior del coche.

Sólo pasarían unos cuantos minutos para que finalmente Alex diera la orden e intentará nuevamente encender el vehículo. Elizabeth obedeció cada detalle proporcionado por el caballero, y finalmente, en unos cuantos minutos estarían de nuevo camino a casa.

— Esta vez conducir ello. El motor está delicado y no creo que estés en condiciones para conducir. — Dijo Alex mientras ayudaba la chica salir del coche.

Ella había caminado con dificultad, ya que, el licor se había asentado en su sangre y realmente estaba muy mareada. Al tratar de dar la vuelta y rodear el coche, la chica tropezó debido a los tacones que llevaba puestos, y al caer de rodillas, inevitablemente se genera una sensación de mareo que la llevó a vomitar de manera exagerada.

Esto, de alguna u otra forma era beneficioso para ella, ya que, lograría expulsar todo el licor que se encontraba en su estómago. Se sentiría mejor y podría estar un poco más lúcida, ya que, estaba realmente confundida durante las últimas horas. El viaje a casa había sido completamente vergonzoso, la chica cruzaba sus brazos para tratar de controlar el frío, mientras veía por la ventana, ya que, la vergüenza no le permitía ver a la cara a Alex, quien simplemente sonreía ante lo curiosa de aquella salida.

— No tienes porqué sentirte mal. Lo que te ha ocurrido le puede pasar a

cualquiera. Lo que deberías hacer es quitarte la blusa, la salpicado con algunas gotas de vómito.

— No voy a quedarme en sujetador frente a ti. Sigue conduciendo y mantén los ojos en el camino.

El caballero estaba completamente perdido en la picardía de esta chica. A pesar de todo lo caótica que podía haber sido aquella salida, estaba convencido de que pronto volverían a verse. Era una compañera realmente atractiva y agradable, pero los planes que pudo haber tenido en mente este caballero durante el desarrollo de la noche definitivamente se habían ido a la basura. No podía negar que en varias ocasiones le había pasado por la mente la idea de llevarla a su departamento y follarla en aquel lugar.

Pero Elizabeth era una chica completamente distinta, no podía tratarla como si se tratara de un objeto sexual, quería darle su lugar en su vida, y ante la gran cantidad de beneficios emocionales que le había proporcionado a Alex, este simplemente podía retribuirle con atenciones y detalles. Cuando llegaron a la casa de Elizabeth, Alex abandonó el coche y se dedicó a abrirla la puerta como todo un caballero.

Esta, impresionada ante las habilidades conquistadoras de Alex, simplemente se tomó de la mano de él para no caer. Caminó hasta la puerta de su departamento, y finalmente Alex podría retirarse.

— ¿A dónde vas? Es muy tarde. ¿Por qué no te quedas? — Preguntó Elizabeth.

Sería una oportunidad increíble para reivindicarse, tenerlo completamente solo a él en su departamento, le daría la posibilidad a la chica de romper con todos los esquemas que había construido y finalmente lograr su objetivo.

— Ha sido un día muy largo. Creo que lo mejor será que me vaya a casa. Ya estás a salvo, que es lo que me importa. — Dijo Alex antes de besar la mejilla de la chica.

Se despidieron y la joven cerró la puerta, estaba completamente segura de que estaba cometiendo un error. Había llegado tan cerca de su hogar que prácticamente había tenido éxito, así que, no era momento para rendirse. La puerta se abrió nuevamente, cuando Alex ni siquiera había llegado a las escaleras. Este, se dio media vuelta y volvió a ver a la chica allí parada completamente descalza y en sujetador.

Se había deshecho de su camisa y la imagen seductora de Elizabeth en

minifalda, descalza y mostrando parte de sus senos, dejó estupefacto a Alex.

— ¿Es posible que te haga cambiar de opinión? — Dijo la chica mientras jugaba con sus labios.

Alex no dudaría más, si en algún momento había tenido la leve sospecha de que había algo surgiendo entre ellos, este gesto se lo confirmó.

VI

La luz era baja, cuando Alex finalmente entró al departamento, había caminado en los brazos de Elizabeth, 15 había aferrado a su torso mientras los besos comenzaron a aflorar de manera natural. Inicialmente, eran simples besos inocentes de exploración, Alex de gustaban los sabios de la chica y mordía suavemente el labio inferior, succionando lo con sutileza, mientras esta gemía levemente ante el suave dolor generado. Los dientes apretando firmemente los labios de la chica, generaban un estímulo que recorría todo su cuerpo.

Alex, comenzó a acariciar su cabello suavemente, deslizaba sus dedos entre los hilos dorados del cabello de Elizabeth, quien sentía escalofríos en todo su cuerpo mientras este sentía el aroma que emanaba de sus cabellos. Suavemente, acariciaba la piel de la chica mientras besaba sus labios. Sus mejillas estaban, pero ante la intensidad tan baja de la luz, podrían ocultarse levemente.

Para Elizabeth era una ventaja que este no pudiese visualizar sus mejillas, las cuales estaban completamente enrojecidas debido a la vergüenza. Esto había comenzado a aumentar incrementarse debido a la excitación que crecía en el pantalón del caballero. Elizabeth podía sentir la dirección de este sujeto, la cual se hacía cada vez más firme. No había forma de ocultarlo, Alex estaba completamente perdido en los encantos de la joven, quien siguió sus caricias en la espalda de este hombre.

De nuevo la vergüenza se hacía presente en la escena, ya que, estaba completamente empapada de fluidos, sudor y una salivación que demostraba el gusto tremendo que sentía con cada beso que recibía. El cuerpo de Alex era firme, robusto, fuerte con una musculatura muy desarrollada que evidenciaba los grandes y largos entrenamientos que habían sido desarrollados por este.

No había forma de escapar de sus brazos, el hombre simplemente la había bloqueado totalmente, dejándola sin salida, sin opciones, sin recursos para su autonomía, era la esclava de este caballero, y estaba dispuesta a seguir haciéndolo mientras tuviese la oportunidad.

Aún Alex no tenía ni idea de cuán extenso era el alcance que podría desarrollar en la vida de Elizabeth, quien estaba absolutamente abierta a que pasara absolutamente cualquier cosa entre ellos, ya que, había tenido que

resistirse mucho tiempo para que finalmente esto pasara.

Lo había repasado en su mente en múltiples ocasiones, sentía que esto ya lo ha vivido de tantas veces que lo había soñado, pero finalmente la chica, puede palpar la realidad, puede sentir el cuerpo de este hombre justo frente a ella, a punto de hacerla su mujer y proporcionarle un placer exquisito y espectacular que sólo el sexo puede proveerle a un ser humano. Los dedos de Alex eran hábiles, por lo que, estos fueron el instrumento utilizado para deshacerse de su sujetador.

Los pechos de Elizabeth quedaron completamente expuestos, y ante esta ventaja, Alex se aprovecharía para llevar a la chica directamente a un sofá. Allí la acostó, se colocó sobre ella, y comenzó a besar su cuello suavemente, para finalmente terminar en sus senos. Los lamía, los degustaba, se paseaba suavemente por ellos trazando líneas con su lengua, mientras estos quedaban completamente humedecidos.

La calidez de la saliva, impregnaba la superficie de los pechos de Elizabeth, quien sentía como estos cada vez se hacían más sensibles. Sólo eran ella y su amante, el hombre del baile, el bailarín contratado o que la había cautivado desde la primera vez que lo había visto.

Este caballero había sido determinante en su vida durante las últimas semanas, y lo había deseado tanto, que de alguna u otra forma el universo había confabulado a favor de ella y le había dado la oportunidad de tenerlo finalmente entre sus brazos.

Allí, en medio de la oscuridad y rozando sus cuerpos, ninguno de los dos tenía la voluntad para detenerse, eran simples víctimas de sus deseos, y estaban entrando en un territorio donde ninguno de los dos podría salir sin consecuencias. Alex se había compenetrado con ella de una forma bastante emocional, así que, si llegaban a este punto, posiblemente uno de los dos estaría enamorado en muy poco tiempo.

El complemento que necesitaba este caballero en su vida, había llegado de una manera inesperada, pero finalmente había experimentado nuevamente esa sensación agradable al poder respirar y sentirse vivo. Había muchos temas que arreglar en su existencia, su vida aún no estaba organizada, pero Elizabeth era lo más parecido a ese orden que se encontraba buscando constantemente.

Sentía un miedo terrible a perder a Daniela, su hija se encontraba amenazada

por una enfermedad letal que está acabando con su salud, y ante la impotencia de no poder hacer absolutamente nada, lo único que puede hacer es resistir. Elizabeth se había encargado de borrar parte de este temor, el miedo que la cosa, y de esta forma, puede acumular algo de valor para seguir luchando.

Aunque en un momento, había pensado que todo su éxito dependía de su presencia en la agencia, rápidamente se estaba dando cuenta de que no dependía de absolutamente nada externo sino de que su éxito y su convicción estaban en su interior. Elizabeth había sido una especie de ángel que había llegado a neutralizar la maldad y Javier equilibrado seguramente todo en su alrededor.

Era una chica hermosa, tierna, gentil e inocente que estaba a punto de entregarles cuerpo por primera vez al sujeto. Este hombre había sido el afortunado de poder pasearse por su cuerpo desnudo, el cual se fue mostrando progresivamente mientras este hombre ha despojado de sus vestiduras. Alex jamás olvidaría la imagen que se mostró frente a él cuando finalmente despojó a la chica de su pandilla.

La desnudez de Elizabeth era perfecta, su cuerpo era blanco, inmaculado, sin imperfecciones, por lo que, comenzó a besarlo y acariciarlo por completo como si se tratara de un pequeño niño en una tienda de dulces. Se servía de sus pechos, los la mía, Lucio Nava, y posteriormente, bajaba hacia la parte genital, de nuevo allí besaba su clítoris, se servía de sus fluidos y lamía su ano, el cual parecía tener un sabor incomparable e indescriptible.

A medida que fueron ganando confianza, ambos fueron compenetrando aún más. Su cuerpo parecía estar en una sincronía absolutamente perfecta, ya que, parecían adivinar exactamente lo que quería el otro.

— Quiero que te coloques miel sobre tu cuerpo. Ahora me toca a mí comerla de ti...

Acto seguido Elizabeth no perdería un solo segundo para seguir avanzando en su intención de seguir impresionando a este caballero, el cual estaba completamente perdido en los besos que le proporcionaba esta chica. Tuvieron que interrumpir repentinamente el acto para que esta fuese directamente hasta la cocina, se encargaría de conseguir el dulce fluido, el cual impregnaría por completo toda su piel.

Ante esta demostración de entrega y compromiso, Elizabeth tendría la

posibilidad de ganarse la atención de Alex, quien, al tener una pequeña botella de miel en sus manos, comenzaba a dejar caer el fluido sobre sus pechos. Utilizaba su otra mano para impregnar la totalidad de la zona, y alejarla completamente barnizada, se le hizo agua la boca al querer finalmente probarla.

Utilizó su lengua para pasearse por toda la superficie, necesitaba degustarla, y sin demasiadas limitaciones, se paseó por todo el lugar para finalmente acabar en su abdomen. Nuevamente utilizó la botella para colocar un poco de miel sobre su zona genital, allí, lubricó toda la zona con el dulce néctar, y finalmente se dio el festín más delicioso que jamás se hubiese imaginado.

Su lengua se movía por sus labios vaginales de uno al otro, realizaba trayectorias en círculos para finalmente realizar algunas penetraciones con su lengua. Parecía que las dimensiones de la misma eran mucho más significativas que las del promedio, ya que, entraba con una facilidad tremenda y estimulaba lo más profundo de la chica.

Alex estaba completamente embelesado, no quería terminar, quería que su acción se prolongara de manera indefinida hasta que Elizabeth lograra explotar en medio de un orgasmo espectacular.

Pero cuando estuvo muy cerca de finalmente llegar a ese momento en el cual la chica explotaría, esta lo obligó a detenerse. Empujó su rostro hacia atrás, indicándole con su cabeza que no era el momento. Esto llevó a Alex colocarse justo sobre ella.

La chica se para sus piernas y lo recibió justo en el medio de ellas. Su pene se encontraba absolutamente duro, listo y lubricado para empezar a penetrarla. Cuando entró en ella, Elizabeth dejó salir un quejido muy fuerte, habían roto ese pequeño elemento de sí misma que ella definía como virginidad.

Se había convertido en mujer, lo había logrado desde el momento en que este hombre se encontraba completamente en su interior. Alex, se tomó su tiempo para que la chica procesara el evento, la había poseído, finalmente había conseguido estar dentro de ella y la sensación era magnífica. Era indescriptible, una sensación de calor, presión y humedad que se hincó densificaba de manera apoteósica en el momento en que comenzaba a mover su cintura de manera circular.

Estando dentro de ella, no necesitaba absolutamente nada más, tenía todo lo

que podía desear nombre al tener un cuerpo tan magnífico como el de Elizabeth justo bajo su cuerpo. La chica simplemente cerraba sus ojos para recordar el momento en que lo había visto por primera vez, y cuando los abría no podía creer que su sueño, su ilusión finalmente se había hecho realidad. Se abrazaba el cuerpo del hombre, y mientras recibí a las penetraciones infalibles de este sujeto, gemía incontrolablemente y e iba directamente hacia su pecho para incrustar sus dientes.

Lo mordía con suavidad, pero con la intensidad suficiente para generar un estímulo atractivo en él. Alex era un hombre absolutamente entregado al sexo, lo disfrutabas, yo necesitaba en su vida para ser feliz, pero con Elizabeth no estaba teniendo una interacción cualquiera u ordinaria, estaba haciendo el amor con la mujer que deseaba, la chica de sus sueños, alguien que lo complementaba y lo hacía sentir humano, no como un trozo de carne que simplemente era pagado para proveer sexo o diversión.

Hacía bastante tiempo que había pasado desde el momento en que se sentía como un ser humano común y corriente, era genuino, y estaba comportándose de la manera que quería, no sólo para satisfacer a una mujer, sino para sentirse completo en su interior. Cada una de las fricciones que se llevan a cabo en el interior de la vagina de la chica, generaban una gran cantidad de impulsos nerviosos que viajaban por toda la anatomía de la chica.

Era mezcla de electricidad, química y ardor puro, el cual se ponía de manifiesto con cada acción de este caballero. Alex succionaba su cuello, besaba sus labios, se frotaba contra ella, habría sus piernas al máximo para poder entrar hasta las profundidades de la chica, quien simplemente estaba a punto de explotar en el orgasmo. Cuando parecía que Elizabeth ya no podría contenerse más, Alex la tomó de las piernas y la obligó a ponerse de espaldas.

A disfrutar de sus glúteos, dio un par de nalgadas mientras la chica sentía un poco de desconcierto, ya que, nunca antes la habían tratado de esta manera. Estaba haciendo convertida en una mujer, y no era cualquier hombre quien estaba iniciando en este mundo, era el hombre más ardiente que Elizabeth hubiese conocido jamás. Este, se ocupó de acomodarse justo detrás de ella, y entró en Elizabeth de una manera salvaje, comenzando a rebotar contra sus suaves glúteos de una manera desconocida para ella.

Cada penetración, cada embestida, era una sensación desconocida para ella, el miembro del caballero estimulaba un punto anterior que jamás nadie había

llegado. Allí, explorando su propio cuerpo, la chica había descubierto que era sólo una víctima del placer, y no estaba dispuesta a resistirse más. Alex estaba dispuesto a complacerla, quería llevarla al punto de explosión en el cual el orgasmo fuese infinito y coordinador. Necesitaba demostrarle su afecto, su importancia, cuán grande y significativa era ella en su existencia.

La única manera de hacer esto, era a través de un vínculo fuerte y carnal que se estaba generando entre ellos con cada penetración. Las manos firmes de este hombre se habían posado sobre los glúteos de la chica, los cuales recibían algunas nalgadas periódicamente. Elizabeth se estremecía con cada una, pero a medida que estas se iban haciendo más frecuentes, iba sumando gusto a la dinámica.

El ardor que se generaban su piel combinado con las penetraciones constantes propinadas por Alex, se convirtió en una combinación absolutamente explosiva que la fueron llevando gradualmente hacia el orgasmo. No quería explotar, y trataba de repasar en su mente diferentes números, cuentas matemáticas, inclusive llegó a repasar el abecedario para no concentrarse en lo que estaba pasando justo en ese momento.

Su vagina se comprimía cada vez más, lo que generaba una tensión increíble en el miembro de Alex, quien sólo se enfoca en darle placer a la chica. Este tiene la capacidad de controlar su punto máximo, tiene una avispa bien sea en el ámbito, pero ella simplemente es una principiante que está haciendo amaestrada por un semental. Este caballero estaba destinado a darle placer a las mujeres, pero Elizabeth había contado con la fortuna de que no había tenido que pagar un solo centavo para ser parte de una sesión de sexo natural y genuina con Alex.

Este se había preocupado por tratarla como una dama, proporcionándole acceso a la mejor experiencia inolvidable, ya que, de otra forma, no podría pagarle todo lo que había hecho por él. El hecho de que sólo ella fuese capaz de sacarlo de ese trance depresivo y de desesperación en el que estaba a punto de caer, la convierte en la opción ideal para una compañera. Alex estaba perdido en los ojos de la chica, en su cabello, en un acto que estaba muy lejos de ser solo sexo, era una compenetración física que rompía con cualquier esquema conocido por ambos.

La inexperiencia que podía demostrar Elizabeth, era evidente, no sabía qué posición tomar, qué acción seguir, no sabía cómo seguir adelante en medio de

un acto donde simplemente quería gritar y ser parte de una acción completamente desenfrenada. El acto sexual entre ellos, no podía ser coherente, controlado y tranquilo, ambos han contenido mucho tiempo que ellas emociones y era momento de explotar. Toda su vida había vivido reprimida, pero dejó la llegada de Alex, simplemente había encontrado una nueva faceta de su existencia.

Ahora, en medio de un mar de emociones y sensaciones, lo único que puede hacer es buscar su yo interior y poder demostrarle a Alex que también puede ser una mujer muy ardiente. Este primer encuentro tendría un término precoz, ya que, cuando Elizabeth no pudo contenerse más, dejó que su orgasmo finalmente explotara en medio de gritos y contracciones, lo que hizo que Alex también la acompañara, quien eyaculó de manera masiva sobre sus glúteos.

Cuando ambos terminaron, quedaron absolutamente exhaustos y agotado ser uno sobre el otro. El sofá estaba completamente empapado en sudor, mientras el ventilador giraba sobre sus cabezas colgado sobre el techo. No había un solo sonido en el lugar más que el sonido a rechinar de este aparato girando para proporcionarles un poco de aire. Independientemente de lo que hubiese ocurrido allí, no había nada que juzgar ni nada que opinar, ambos habían sido completamente sinceros y genuinos, habían dejado que el otro accediera a una parte de sus vidas que el otro desconocía.

Se abrieron y dejaron que las reglas cayeron al suelo y se sometiera en el fuego, desapareciendo por completo para siempre. Estaba completamente segura de que estaba perdida en los brazos de Alex, quien no parecía ser una amenaza para ella. Pero aún había una gran cantidad de misterios generándose en torno a este caballero que no había sido completamente sincero con respecto a su vida.

Los datos vinculados su vida personal permanecían siendo herméticos, y este jamás estaría preparado realmente para revelar a la chica lo que estaba ocurriendo detrás del telón. La existencia de una hija con peligro de muerte, era algo que posiblemente podría generar una lejanía entre ellos, ya que, Alex consideraba que nadie estaba preparado para afrontar algo así.

Quería compartir su vida con Elizabeth, pero es muy pronto para tomar una decisión o emitir un juicio, y el miedo de perderla, comienza a surgir desde este preciso momento en que descubrió que esta chica era lo que él necesitaba en su existencia.

Pasaría el resto de la noche a su lado, no tenía ningún lugar adonde ir, necesitaba estar allí, cerca de ella, era el lugar en el que se sentía cómodo y feliz. Elizabeth estaba plena y conforme con lo que había ocurrido aquella noche, quería volver a repetir cuanto antes, pero su inexperiencia, la dejaban en completa desventaja, ya que, al parecer, habían sido las cervezas las que habían actuado para llevarla a ese punto de desinhibición.

VII

Una ausencia repentina por parte de Alex, había despertado la curiosidad por parte de Elizabeth, quien estaba completamente segura de que había cometido algún error. No era normal, que después de un encuentro tan hermoso como el que habían tenido, de pronto este hombre desapareciera repentinamente, sin dejar un solo rastro o decir una sola explicación.

Alex había demostrado mucha ternura y compromiso desde el momento en que comenzaron a frecuentarse, por lo que, el punto final y que le había dado completamente sentido a todo había sido aquel encuentra romántico y apasionado en el departamento de Elizabeth.

Sabía que las cosas no tenían que ser del todo perfectas, tenía un claro concepto de lo que era la vida y que en ocasiones los planes podían modificarse de manera repentina, dejando a las personas completamente desconcertadas y sin ningún tipo de explicación.

Había tenido que aprender a lidiar con la ausencia de personas amadas, ya que, su vida había estado llena de sorpresas y cambios repentinos que la habían obligado a cambiar de camino rápidamente.

Pero el amor que había surgido por Alex era realmente profundo, por lo que, simplemente olvidarlo sería una completa locura, por no decir imposible. Lo que había surgido entre ellos era simple química, algo que estaba alojado en su cerebro y en su corazón, con lo que no se podía lidiar y no había forma de escapar de ello.

Alex había dejado de frecuentarla, no hubo llamadas y no hubo explicaciones, y esto, simplemente había comenzado a destruir por completo el corazón de Elizabeth. Esta, estaba completamente segura de que había conquistado el corazón de este hombre, a quién consideraba el hombre perfecto. Pero este cambio repentino de actitud, le había dejado una clara señal a la chica de que este estaba muy lejos de estar interesado en comprometerse.

El misterio había comenzado desde aquella mañana en el momento en que había decidido abandonar el departamento de Elizabeth sin decir uno solo mensaje o alguna razón. Había descubierto que este hombre podía ser más frío de lo que se imaginabas, no hubo llamadas telefónicas, no contestaba los mensajes y no hubo ninguna razón para su partida. Elizabeth, había llegado al

punto de quiebre, pensando en que posiblemente la había utilizado para simplemente acostarse con ella, algo que la deprimió de manera instantánea.

Trató de mantener la estabilidad mental durante un par de días, pero esto era completamente absurdo, ya que, cuando alguien se enamoraba de la forma en que la habían hecho ellos, o aparentemente todo indicaba esto, las personas no se comportaban así. La desaparición de Alex había generado un vacío en la vida de la chica, quien se había compenetrado tanto con él, a quien había entregado su cuerpo, simplemente lo había hecho de forma natural y sin compromiso.

Nunca se sintió obligada, todo había surgido de forma espontánea, algo que lo hacía mucho más importante para Elizabeth. No cualquier hombre hubiese podido acceder a ella de la manera en que lo había hecho este caballero, se había ganado la confianza de la chica, la había logrado explorar y la había tratado como una dama. Había tocado cada punto, había acariciado cada lugar favorito de la chica y la había hecho explotar en un orgasmo completamente inolvidable que la acompañaría durante el resto de su existencia.

No importaba cuánto tratara de huir del recuerdo de Alex, este la persiguió desde el día en que lo conoció, por lo que, después de haberle entregado su cuerpo y aún sentir su olor y su sabor, era mucho más difícil olvidarlo. Tenía que haber una razón en específico para que este hombre se comportara de esta manera, ya que, nadie ningún motivo o razón para que la abandonara.

Pero Alex estaba atravesando por un momento realmente complicado, ya que, una llamada inesperada, había entrado en su teléfono móvil aquella mañana. Camila, su ex esposa, no podía lidiar con el hecho de que este fuese feliz, parecía que se había dedicado única y exclusivamente a destruir su vida para convertirlo en un completo caos.

Esta mujer estaba constantemente entregada a la idea de que este hombre era un egoísta y un egocéntrico, quien únicamente podía actuar para su propio beneficio. Debido a esto, lo trataba con mucha violencia, no tenía ningún tipo de respeto por él, y no desaprovechaba ninguna oportunidad para hacerlo sentir mal. Todo esto, era ignorado por Alex, quien trataba de mantener las relaciones neutrales entre ellos simplemente por la existencia de Daniela.

Esta pequeña niña se había convertido en la luz de sus ojos desde el día en que había llegado el mundo, por lo que, aquella llamada había sido completamente devastadora, indicándole a Alex un cambio drástico y

significativo en su vida.

— Necesito verte ahora mismo. Tienes que encargarte de Daniela, ya no soporto más esto...

— ¿De qué hablas? ¿Cómo que no soportas esto? ¿Crees que para mí es fácil lo que estamos atravesando, Camila? — Preguntó el desesperado caballero.

— Tu vida es muy sencilla disfrutando de tu libertad, sólo apareces cuando extrañas a Daniela. Pues a partir de ahora estarás con ella a tiempo completo. Ya yo no me encargaré más de ella. — Dijo Camila mientras sostenía su teléfono móvil en una habitación aislada para que la niña no escuchara.

— Debes haber perdido la cabeza. Dime en dónde estás e iré para allá.

Alex ni siquiera había tenido tiempo de dar una explicación a Elizabeth aquella mañana antes de abandonar su departamento. El comportamiento y racional de su ex esposa, había dejado claro que no estaba estable emocionalmente. Habían sido largos años de frustración y dudas, por lo que, el tiempo se había vuelto en contra de ella, consumiéndola y obligándole a permanecer soltera y completamente sola.

Debido a esto, la frustración, la molestia y la incomodidad, eran parte del día a día de Camila, quien estaba completamente segura de que cuando tuviese la oportunidad, daría la estocada final a la libertad de Alex, quien fácilmente sucumbiría ante cualquier deseo si se trataba de Daniela. El desesperado caballero no podía permitir que su ex mujer dejar a su hija a su suerte, era responsable de ella tanto como él, así que, siesta tomaba la decisión de abandonar la, Alex no podía dejarla para siempre.

Se había ilusionado enormemente con Elizabeth, esta chica cumplía con todas las características necesarias para ser la pareja perfecta. Su alegría y picardía lo complementaban enormemente convirtiéndolo en un hombre absolutamente feliz y pleno. Pero el cambio de planes drástico, había llevado a Alex a pensar en ideas completamente absurdas que posiblemente hubiesen sido despejadas por Elizabeth, quien lo apoyaría en cualquier condición.

La situación económica de la chica estaba en el mejor momento, tenía un buen cargo laboral y podía sufragar más gastos de lo que podía pensar el caballero. Después de lidiar durante tanto tiempo con la enfermedad de Daniela, no podía pretender asumir que la chica comenzaría a entender que había una niña enferma de por medio y que su vida debería girar en torno a ella.

A leguas, se notaba que Elizabeth era una joven acostumbrada disfrutar de su vida sin ninguna condición o limitante. Si hasta el momento, no había pensado en tener una familia, no se había casado, y no había responsabilidades que asumir, no tenía por qué ser Alex quien condicionada a la joven para que se encargara de Daniela.

La desaparición del caballero había sido absoluta, se había dedicado enteramente a su hija, quien había sido abandonada por Camila, quien ya no había soportado más el tener que encargarse de ella a tiempo completo. Lo había hecho durante todos estos años después de su separación de Alex, pero ahora, era momento de recuperar el tiempo perdido y había abandonado su hija como si se tratara de una mascota a la deriva.

Este nivel de crueldad era incomprensible para Alex, quien había sido un padre abnegado y completamente entregado a los cuidados de su hija siempre cuando pudiese hacerlo. Este sacrificio de amor, simplemente había sido una decisión privada, algo en lo que nadie más podía intervenir, ya que, a nadie más le correspondía. Aquella mañana Daniela había sido entregada directamente a su padre, quien había estado luchando por su custodia durante muchos años.

La negativa, parecía estar enfocada en el hecho de que no estaba preparado y ni era lo suficiente maduro para encargarse de una niña con un problema de salud tan delicado. Sabía que tenía que salir adelante, y el trabajo de cartero tenía que ser el único soporte, ya que, a partir de ahora, Alex no podría trabajar durante las noches y su vida de bailarín, había quedado descartada para siempre desde cualquier perspectiva.

Nadie con sus cinco sentidos, podría dejar a una niña con esta condición de salud absolutamente sola, ya que, en caso de una crisis o una recaída, posiblemente no la superaría. Fue entonces cuando Elizabeth había pasado por la mente de Alex, quien posiblemente podría apoyarlos, pero era una vida muy complicada como para ofrecer salidas, ya que, no era algo que tuviese que absorber como una responsabilidad.

Esta había sido una de las peores decisiones que había tomado Alex en toda su vida, ya que, había sacrificado el vínculo existente entre dos personas que se habían encontrado de manera casual y que había surgido un amor casi instantáneo. Estaban tan compenetrados, que rara vez se encontraba este sentimiento entre dos seres humanos. Esto simplemente dejó como

consecuencia una separación abrupta, para la cual, Elizabeth no estaba preparada.

Su dolor se hizo intenso, profundo, y cada día parecía doler más. No se atrevía a buscar a Alex en su trabajo, ya que, esto simplemente podría generar peores consecuencias. Si este no había tenido el interés de buscarla directamente, entonces ella tenía que guardar un poco del orgullo y dignidad que le quedaba para esperar a que este fuese quien la encontrara. Había hecho todo lo posible para coincidir con el menos ir a su trabajo, ya que, debía respetar su espacio.

Elizabeth no quería convertirse en la piedra del zapato, en la acosadora, en la chica que no había logrado superar el fracaso de la relación. Esto, desde ninguna perspectiva sería avalado directamente por Alex, quien se había ilusionado múltiples veces con verla aparecer en la puerta de la oficina de correo. Habían pasado un par de meses, y la lejanía entre los dos personajes, había sido realmente inesperada.

Elizabeth lloraba cada noche debido al hecho de la añoranza y el vacío que experimentaba al estar lejos de este caballero. Nunca había experimentado un sentimiento tan intenso, así que, Era inevitable que una gran cantidad de emociones completamente dementes comenzaran a viajar por su mente de manera intensa. Lo único que quería era volverlo a ver, pero su orgullo no se lo permitía, así que, la batalla era absolutamente campal para tratar de contenerse y no sufrir un colapso nervioso.

Una chica que simplemente vivía para trabajar y volver a su departamento para estar en tranquilidad, había comenzado a considerar la posibilidad de alejarse completamente de su círculo de amigos y laboral. Se había encerrado en su casa y no había salido en un par de semanas.

La ingesta de alcohol se comenzó a ser mucho más frecuente, y alguien que sólo bebía un par de cervezas y ya comenzaba marearse, pasó a ingerir algunas botellas de whisky al día.

Simplemente no quería seguir viviendo, esto había quedado absolutamente claro desde el momento en que se había separado de Alex. Había encontrado el amor de su vida, el hombre que la complementaba absolutamente, y de pronto, simplemente había tenido que renunciar a él sí ningún tipo de explicación.

La depresión se fue haciendo cada vez más profunda, lidiar con ella era mucho

más intenso, por lo que, su único escape era sustituir a Alex en medio de un estado de ebriedad que empezó a jugar en contra de la chica.

Había tomado la peor decisión posible, y había llamado a la agencia de bailarines y acompañantes en medio de una borrachera que estaba a punto de dejarla inconsciente. Había tomado el teléfono, y tras marcar el número habitual, se comunicó con aquella voz femenina que asignada a los chicos. Utilizó la misma dirección de la última vez. Seleccionó a un chico del catálogo en línea y no había solicitado para el hotel ubicado a unas calles de su residencia.

Allí, finalmente sabría lo que era drenar el dolor que estaba experimentando. Se encontraría con este hombre y finalmente podría explorar su sexualidad desde otro punto de vista. Quería que la follaran, que sacaran a Alex de su mente con penetraciones, gemidos y lujuria.

Había tomado una decisión pésima, que aquí, en el estado depresivo en el cual se encontraba, posiblemente generaría el efecto contrario. Salió caminando de su residencia, caminó directamente al hotel, y el chico que se encargó de proporcionar la llave de la habitación notó perfectamente que esta no se encontraba bien.

— Creo que no puedo entregar la llave de la habitación en el estado en que se encuentra con la señorita. Sería mejor que se comunicara con alguien, ya que, tenemos algunas medidas de seguridad para cuidar el prestigio del hotel.

— Cierra la maldita boca y dame la llave. Necesito encontrarme con alguien aquí en unas horas. Obedece lo que te digo.

Nunca había tratado así absolutamente nadie. Sabía tornado grosero y agresivas, así que, en medio de esta situación, lo único que podía conseguir era problemas. El joven, para cuidar su trabajo, había accedido a las órdenes de la chica, no estaba dispuesto a llevarle la contraria a alguien que estaba a punto de colapsar en medio de un ataque de ira. Entregó las llaves y la chica desapareció instantáneamente.

Se fue directamente a la habitación, tomó un baño, y se acostó completamente desnuda sobre la cama esperar a su acompañante. Pero Elizabeth aún no había tocado fondo, ya que, en medio del Estado caótico en el cual se encontraba, simplemente aspiraba a más. Había comprado una caja de pastillas antidepresiva es, algo que me habían recomendado algunos días atrás.

La automedicación siempre era un riesgo alto y medio de una situación tan delicada como la que estaba atravesando ella, pero una mala asesoría e irresponsabilidad se combinaron para llevar a la chica directamente hacia un corredor donde únicamente se estaba dirigiendo hacia su propia destrucción.

Había sido una de las etapas más difíciles que había tenido que afrontar. Alex era un hombre perfecto que la podría complementar de una manera espectacular. Juntos eran indestructibles, les gustaba mucho estar cerca, por lo que, no podía entender cómo algo tan hermoso se había roto de una manera tan repentina.

Maldecía al destino, la vida y el universo, ya que, sentía que algo que le pertenecía de pronto le había sido arrebatado injustamente. Después de tomar un baño y estar desnuda en la cama durante algunos minutos, Elizabeth había tomado la peor decisión posible. Ya estaba camino al fondo, pero en ese momento, supuso que la profundidad podía aumentar mucho más. La caja de pastillas antidepresivas, fue extraída directamente de su bolso.

Este medicamento era realmente fuerte, el cual podía hacerla caer en un estado de sueño realmente profundo. Combinado con el licor voy hacer algo letal, ya que, podía perder el conocimiento y caer en un estado mental del cual posiblemente no podría salir nuevamente. Haciendo caso omiso a las advertencias existentes en cuanto a cantidad y la combinación con el licor, la chica simplemente había tomado tres pastillas y las había introducido en su boca.

Trató de calmarse, pero la ansiedad no se iba, por lo que, tomó tres pastillas más. Las pasó con un trago de whisky, bebiendo directamente de la botella, pero la sensación no parecía cambiar. Elizabeth estaba perdiendo el control, y en ese momento, decidió tomar la totalidad de las pastillas contenidas en la caja. El efecto que esto generaría, sería completamente mortal si no hubiese sido encontrada a tiempo por el chico de la recepción.

Este, sabiendo que algo no estaba bien, estaba supervisando constantemente la habitación. Había llamado en tres oportunidades, siendo respondido de una forma muy grosera por Elizabeth. Realizaba preguntas como si necesitaba agua, si la iluminación estaba bien o si el aire acondicionado se encontraba funcionando.

Detalles como este, servían para monitorear si la chica se encontraba bien. Pero la cuarta llamada, no había resultado, y ante la posibilidad de que la

chica hubiese perdido la paciencia, el joven decidió acudir a la habitación.

Había tocado un par de veces, pero supuestamente nadie había respondido. Volvió a intentarlo unos minutos más tarde, pero no hubo ningún tipo de respuesta. Tenía las llaves la autorización para entrar en caso de que viese algo regular, pero todo terminó de ponerse mucho más difícil tras la llegada del bailarín.

Irónicamente, este sería quien ayudaría al chico de la recepción a llevar a Elizabeth directamente en la parte principal del hotel, ya que, había llamado emergencias para que se encargaran del asunto.

Una caja de pastillas encontraba sobre la cama, una hermosa joven completamente desnuda y ebria en un estado de inconciencia muy profundo. Elizabeth, sin saberlo, estaba más cerca de la muerte que en toda su vida, se había sacrificado debido a una fuerte desilusión de amor, pero ahora, no sabía si podría dar marcha atrás al curso tan terrible que bien tomado los acontecimientos.

Estaba absolutamente sola y sin ningún tipo de identificación, por lo que, sería difícil poder localizar a alguien que se responsabilizara por ella. Gracias al chico de la recepción, Elizabeth había sido atendida dentro del tiempo prudente para salvar su vida, pero la vida de su cerebro, su coherencia y su inteligencia, aún no eran una garantía. Había recibido fuerte daño, y ahora, era momento de evaluar el impacto.

VIII

Simplemente había caído en un profundo sueño, solamente se había puesto en blanco, cayendo en un estado absolutamente abismal, donde no podía tener control de absolutamente ninguna de sus acciones. Había cerrado sus ojos para no tener la menor idea de cuando los volvería a abrir, ya que, su mente se había ido apagando gradualmente después de ingerir aquella gran cantidad de medicamentos que superaba la dosis correcta.

A pesar de que lo único que quería era desconectarse de sus problemas, Elizabeth no quería morir, y esta parecía ser la única razón por la cual se había mantenido con vida. Aún se aferraba a la idea de que la vida era realmente hermosa, por esto, su mente aún no se apagaba. Había entrado al Hospital General de Las Vegas en un estado realmente deplorable, su falta de identificación y la ausencia de compañía, no había permitido a las autoridades identificarla aún.

Había sido aislada, y tratada como una simple abandonada que estaba en aquel lugar únicamente por la acción de aquel joven encargado que se había dado cuenta del estado tan deteriorado en el que había llegado. Si no hubiese sido por él, era posible que Elizabeth hubiese muerto en aquella habitación de hotel, ya que, absolutamente nadie más sabía que se encontraba allí sino el bailarín que había solicitado.

Este, al no encontrar a absolutamente nadie la habitación, posiblemente se habría retirado sin ningún tipo de problema. Elizabeth estaba en una situación realmente complicada, y su estado era delicado, pero en su mente, se encontraba sumida en una hermosa fantasía donde volvía a reencontrarse con Alex.

Sentía que su vida únicamente podía continuar hiciera al lado de este hombre, pero era una completa realidad fallida, ya que, la felicidad vivía en su interior y lo había descubierto después de conocer ese lado atractivo del mundo que afloró en compañía de Alex.

Este también se encontraba en un estado de depresión similar, pero al tener una responsabilidad, un compromiso, un vínculo extremo con su hija, no podía permitirse de caer y sumirse en un estado de tristeza y declive emocional.

La única forma que tenía de luchar contra esta destrucción emocional, era

reaccionando con buena actitud y una sonrisa para su hija. Pero el deterioro físico de Daniela, cada vez se hacía mucho más agresivo y rápido, la cantidad de medicinas no era la suficiente, y la desesperación estaba comenzando a hacerse presente en la vida de Alex.

Este, únicamente conocía uno único modo de poder proveerle a la chica la estabilidad y la tranquilidad absoluta. Las dosis exactas eran las que había recomendado el médico, por lo que, si no se proporcionaba esta cantidad de medicina, el cuerpo comenzaría a consumirse a sí mismo.

Esto, había comenzado a destruir por completo la vida de Alex, quien veía como su hija, había pasado de caminar tranquilamente a estar en una silla de ruedas. Verla así, lo hacía sentir completamente responsable de la destrucción de su vida, ya que, este era el único que podía proveerle los recursos necesarios para que pudiese superar este nuevo periodo de enfermedad.

Pero a pesar del duro juicio que llevaba a cabo Alex hacia sí mismo, Daniela se sentía agradecida enormemente con él por todo lo que había hecho hasta ese momento. Este había dejado todo su esfuerzo y dedicación para proveerle a la chica la oportunidad de disfrutar de la vida. Otro padre irresponsable, posiblemente se habría rendido años atrás, dejando que esta se deteriorara gradualmente ni siquiera hubiese podido caminar más tiempo que el que había logrado actualmente.

La madurez de Daniela le daba entender que eran tiempos difíciles, ya que el hombre había dado todo esfuerzo para generarle calidad de vida, pero al final, todo había jugado en contra y sobre cursos no eran los más adecuados y no pues no podían costear las medicinas.

En medio de una crisis, Alex había tenido que salir una noche junto a Daniela, ya que, esta no podía respirar. Sentía asfixia, y una alta temperatura en su cuerpo daba claro símbolos de una infección. Uno de los peores miedos que había afrontado Alex en toda su vida era el hecho de ver morir a su hija.

En muchas ocasiones había repasado esta idea en su mente, todas las veces que lo había hecho, había terminado llorando como bebé, ya que, había luchado fuertemente por tratar de salvar su vida como para tener que enterrarla tarde o temprano. El ritmo de los acontecimientos había cambiado drásticamente, ji no había manera de evitar el desenlace que muchas veces había proyectado la imaginación del padre.

Escapar de esta realidad sería completamente absurdo, ya que, esta se encargaría tarde o temprano de despertarlo de manera repentina y el golpe sería aún mucho más fuerte. La idea de que todo estaba bien, él estaba muy lejos de ser real, así que, Alex lo único que podía hacer era sentarse a esperar a que las dosis de medicamentos que estaban siendo proporcionadas surtieran el efecto necesario y la chica comenzara a mejorar.

Pero aquella noche, todo se había puesto realmente complicado para Alex y para la chica. Tener que internar en hospital, significaba un alto riesgo de infección o que surgieron otras problemáticas, pero no tenía otra alternativa, así que, había tomado un taxi y se había dirigido directamente hacen hospital central. Daniela había llegado en un estado delicado de salud, y esta, aferrada a la mano de su padre, simplemente sentía una paz increíble al sentir que ya era el momento de partir.

Ver los ojos llenos de lágrimas de su padre, le habían hecho entender que este había dado todo lo posible por salvar su vida, pero ya no dependía de él, la fortaleza estaba en el interior de Daniela, y si era momento de irse, todos tenían que aceptarlo a su alrededor. Camila había desaparecido de la vida de la pareja de padre e hija, ni siquiera le di interesado el avance, evolución o deterioro de la salud de su hija.

Esta parecía haberse arrancado el corazón con la única misión de hacerle saber a Alex que donde estuviese jamás podría ser completamente feliz mientras Camila pudiese evitarlo.

Había utilizado a su hija como un instrumento de tortura, y al ver que este estaba consiguiendo 1 g de felicidad en su vida, se había encargado de opacarlo. Daniela no quería ser una carga más para su padre, por lo que, no siente ganas de luchar. Sabe que es un hombre joven y puede encontrar la felicidad con alguien más si ya no está en el camino.

La chica, había cerrado sus ojos había sido ingresada al área de terapia intensiva. La fuerte infección debía ser tratada, y debían realizar estudios minuciosos para determinar cuánto daño había sufrido. Mientras Elizabeth se encontraba completamente sumida en un sueño producido por él, Daniela se encontraba luchando por su vida. Fue entonces, cuando algo completamente inesperado había ocurrido en las salas de aquel hospital.

Elizabeth había despertado repentinamente después de haber atravesado un corredor por el cual una pequeña niña había tomado su mano. Esta, le había

obligado a caminar directamente en contra de un camino que se encontraba frente ella y el cual parecía avanzar un paso cada día. Este mundo lleno de ilusiones y confusión, había comenzado a despejarse gradualmente desde el momento en que esta pequeña niña había aparecido justo al lado de Elizabeth.

No sabía quién era, sólo mostraba una hermosa sonrisa y unas mejillas rosadas que la hacían lucir muy bella. Está, le había tomado de regreso, no había momento para seguir caminando hacia la luz, por lo que, cuando llegaron a una gran puerta, Elizabeth despertó tomando una gran bocanada de aire, ya que, sentía que se estaba asfixiando. Pero algo muy extraño que había ocurrido durante el desarrollo de aquella extraña fantasía, ilusión o trance, era el hecho de que aquella niña no la había acompañado.

Posiblemente no era su tiempo, pero simplemente se despidió de ella desde cruzar el umbral. Aún Daniela se encontraba luchando por su vida, pero no tenía intenciones de seguir viviendo. Uno de los médicos había salido de emergencia, gritando desesperado que era momento de llevar a cabo un procedimiento mucho más extremo. Elizabeth acababa de regresar de la muerte, mientras Daniela iba directamente hacia este umbral del terror desde donde no podría volver jamás.

Alex se colocó de pie y trató de ingresar al área, se asomó por una pequeña ventanilla y observó a su hija siendo entubada y en un estado completamente caótico. El hombre estaba deshecho, pero justo al darse media vuelta, encontró de frente un rostro familiar que lo dejó completamente estupefacto.

— ¿Elizabeth? ¿Qué haces aquí? ¿Realmente eres tú? — Dijo Alex mientras caminaba hacia la chica.

Esta era trasladar una silla de ruedas para realizar algunos estudios. Estaba muy confundida, pero este caballero, tenía muchas complicaciones que darle. No era momento de iniciar una disputa ya que estaba muy débil, pero al verlo en ese estado desesperación, supo que las cosas no habían sido como ella había pensado en todo momento.

— Sí, soy yo. ¿Dónde estuviste todo este tiempo? — Preguntó la chica con una voz realmente débiles.

— Lamento haber desaparecido de esa manera. Fui un irresponsable, un idiota. Perdóname por favor. — Imploró Alex mientras caía de rodillas frente a la chica.

— No tengo nada que perdonarte. Sólo necesito escuchar la verdad y todo estará bien. — Dijo la joven.

Alex se tomó el tiempo para sacar sus lágrimas y permitió que la chica fuese trasladada a la sala estudios. El médico tenía premura, ya que, no podían dejar que esta se descompensara. Cuando esta regresó, Alex pudo relatar todo lo que había pasado durante los últimos años, las duras batallas que se habían venido que librar junto a su hija, ya que, han intentado salvarle la vida en múltiples ocasiones y afortunadamente había tenido éxito.

— ¿Por qué no me contaste nada de esto? Pude haberte ayudado con los tratamientos. Fuiste muy inmaduro.

— Era mi responsabilidad y tenía que asumirla. Ahora, estoy pagando las consecuencias de lo que no hice a tiempo.

— Necesito verla. ¿Podría? — Preguntó Elizabeth.

Necesitaba verificar una hipótesis que había crecido en su mente. Era sobrenatural y extraño, pero tenía que despejar su mente. Alex tomó su billetera y extrajo una fotografía de la pequeña niña de nueve años de edad. Cuando Elizabeth observó la imagen, su rostro fue de una impresión absoluta. Llevó sus manos a su boca y las lágrimas comenzaron a correr por sus ojos, y automáticamente entendió que había algo mucho más grande que ella que podía actuar a su favor.

— Es ella. Es la niña que me sacó del túnel. — Dijo Elizabeth mientras sentía una gran cantidad de escalofríos.

Su piel estaba erizada, completamente impresionada ante la existencia de algo completamente paranormal que había hecho acto de presencia en medio de una situación trágica.

— ¿Qué dices? ¿Te encuentras bien? — Preguntó Alex al escuchar las palabras de la mujer.

— Me encontraba en una especie de limbo, caminando de un lugar al otro sin ninguna dirección. De pronto, esta pequeña hermosa niña, apareció para tomarme de la mano y regresarme a la vida. Es lo único que puedo decir...

— ¿No estás jugando? Dime que lo que dices es absolutamente cierto.

— No hay ninguna razón para jugar con algo como esto, Alex. Sé que es importante para ti, y por eso te lo digo.

Parecía que algo divino había intervenido en medio de la pareja. Los obstáculos que se interponían entre ellos dos parecían estar a punto de desaparecer, pero esto no parecía justo para Daniela. Alex, haciendo caso omiso de las advertencias de los médicos, había entrado a la sala de cuidados intensivos sin ninguna autorización.

— Señor, no puede estar aquí. — Aseguró uno de los médicos mientras trataba interponerse entre la chica y su padre.

— Si es la última vez que la veré, necesito despedirme mientras aún me escucha.

Elizabeth había hecho un esfuerzo para seguir al caballero. No quería dejarlo solo, este se encontraba a punto de quebrarse. Cayó de rodillas justo a un lado de la cama, sujeto la mano de la chica y comenzó a llorar. Impregnó la piel de la mano de su hija con una gran cantidad de lágrimas, y mientras guardamos silencio solemne, simplemente oraba mentalmente para que esta despertara.

Se llevó a cabo una conversación con su pequeña, algo mental, pero muy en el fondo del corazón del caballero sentía que la chica lo escuchaba. Este no estaba preparado para dejarla ir, y a pesar de los continuos pensamientos que esta chica había tenido acerca de la posibilidad de generar que su padre fuese un nombre libre tras su muerte, esto sería completamente absurdo. El amor existente en el corazón de Alex era completamente apoteósico.

Tener a Elizabeth cerca y a su hija viva, sería el mundo ideal, por lo que, mientras encontraba llorando, de manera milagrosa, el corazón de la chica se estabilizó su respiración se normalizó.

— ¿Qué ocurre? Está todo bien. — Preguntó Alex.

— Parece que se ha estabilizado. — Dijo una de las enfermeras.

Todos celebraban, era algo completamente inesperado y poco probable. La chica había regresado a la normalidad de manera prácticamente milagrosa, y tan sólo pasarían un par de días para que finalmente pudiera volver estar estable. Elizabeth había hecho uso de gran parte de sus ahorros para cubrir el tratamiento médico de la chica.

Lo había de forma desinteresada, ya que, esta había sido quien le había ayudado a salir del trance para poder ayudar a Alex a estar firme. Estos, se convertirían en una familia, finalmente, la ecuación estaría completa, ya que, el vacío que ambos había experimentado, finalmente había desaparecido.

Elizabeth continuaba trabajando en la oficina y Alex en la oficina del correo. Los tratamientos de Daniela se mantuvieron estable durante los siguientes años, logrando acceder a una vida mucho más digna y tranquila. Lo más importante de todo es que eran felices, y era precisamente este el objetivo que buscaban desde un inicio. Nadie podía arrebatárles esa sensación de júbilo y victoria que experimentaban en sus almas.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir
libros gratis
recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer
:)*

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

*Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

Esclava Marcada – Alba Duro

*Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y
Mafioso*

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

*10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he

dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo

esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufá y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos

que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.